

**UNIDAD
SEAD
052**

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



**UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL**

✓ **PROBABLES CAUSAS DEL FRACASO
ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA**

Juan Luis Rodríguez Romero

**INVESTIGACION DOCUMENTAL
PRESENTADA PARA OPTAR POR EL
TITULO DE LIC. EN EDUCACION PRIMARIA**

- TORREON, COAH, 1984

*A Mi Esposa
A Mis Hijos
A Mis Maestros*



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Torreón, _____, Coah. _____, a 28 de Noviembre de 1984.

C. Profr. (a) JUAN LUIS RODRIGUEZ ROMERO
Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL
titulado PROBABLES CAUSAS DEL FRACASO ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA
presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a -
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión



PROFR. JOSE ANGEL GONZALEZ GONZALEZ.



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Unidad SEAD
TORREON

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION -----	1
I. EDUCACION, ENSEÑANZA, APRENDIZAJE -----	3
A. Educación como solución -----	3
B. Enseñanza, valor cualitativo y cuantitativo --	4
C. Aprendizaje, adquisición de conocimientos --	7
II. LA ESCUELA -----	10
A. Edificio -----	12
B. Mobiliario -----	15
C. Relación maestro-alumno -----	18
D. Relación alumno-compañeros -----	26
E. Relación escuela-hogar -----	31
F. Relación entre maestros -----	35
III. FACTORES EXTERNOS -----	40
A. Retraso pedagógico -----	40
B. Influencia de los padres -----	44
1. Ambiente familiar -----	46
2. El afecto familiar -----	49
C. Condiciones físicas del niño -----	52
D. Condiciones somáticas -----	54
1. La fatiga -----	55
2. El aburrimiento -----	57
E. Condiciones sensoriales -----	59
1. Agudeza visual -----	60
2. Agudeza auditiva -----	61
3. Condición dental -----	63
4. Deficiencias lingüísticas -----	64
5. Retraso mental -----	67
6. Lento aprendizaje -----	70

	PAG.
F. Otras causas -----	72
1. Alimentación -----	72
2. Sueño -----	73
G. La dislexia -----	74
CONCLUSIONES -----	77
BIBLIOGRAFIA -----	79

I N T R O D U C C I O N

1 Cuando se utiliza el término fracaso escolar, se hace generalmente con relación al estudiante, se hace refiriéndose a aquel alumno que por alguna razón no logró adquirir una calificación aprobatoria en alguno de los cursos que conforman el plan de estudios.

2 Pero si el ámbito y el contexto escolar constituyen el universo donde se desarrolla el proceso enseñanza-aprendizaje, es inadecuado que el fracaso escolar sólo se relacione con un elemento -el estudiante- de dicho universo. Además el supuesto 'no fracaso' de los estudiantes que no reprobaban e incluso obtienen calificaciones altas es muy cuestionable.

Creo que para poder superar el 'fracaso escolar' reflejado en alumnos que no aprueban los cursos o que obtienen bajas notas es necesario fijar nuestra atención no solamente en el estudiante, ya que no es él el único elemento del proceso enseñanza-aprendizaje que se da en el ámbito escolar y su contexto. Si al hecho educativo escolar concurren una diversidad de elementos además del estudiante, sería pertinente considerar que el fracaso escolar no es únicamente consecuencia de una sola variable -el estudiante-, sino de la interacción de todos los elementos (variables) que intervienen o se relacionan con el proceso escolar. 4

La finalidad del presente trabajo es propiciar en el lector una reflexión acerca del fracaso escolar, con el propósito de que una vez consciente el profesor de que las causas -- del proceso escolar no proceden exclusivamente de la calidad del estudiante, sino que es el resultado de la intervención de distintos tipos de variables que lo determinan, tenga la posibilidad de estructurar alternativas para controlar y dis-

minuir el fracaso escolar.

Consta de tres capítulos en los que se revisan algunos - aspectos del ámbito o contexto escolar que constituyen fuen-- tes de variables que repercuten en el rendimiento escolar.

El primer capítulo se refiere a la educación, la enseñanza y el aprendizaje. El segundo capítulo revisa algunas fuentes de posibles causas del fracaso escolar dentro del ámbito- de la escuela. Finalmente un tercer capítulo hace hincapié - en elementos contextuales que influyen en el resultado del -- proceso enseñanza-aprendizaje.

PROBABLES CAUSAS DEL FRACASO ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA

I. EDUCACION, ENSEÑANZA, APRENDIZAJE.

A. Educación como solución

La educación se ha visto como la solución a todos los problemas graves que enfrenta la sociedad. Si es el problema racial, corrupción, trabajo, la paz mundial, a la educación se le ve como el único recurso para el juicio tanto de políticos, gobierno, maestros, padres.

Sin embargo, frecuentemente se asocia a la educación sólo con las escuelas o instituciones educativas absolviéndose así de toda culpa a funcionarios y organismos que tienen influencia educativa. ¿ Por qué la educación anda tan mal en nuestra sociedad?, es una pregunta cuya respuesta entraña valores sociales e individuales, vivimos en una sociedad que tiene como base los objetos materiales, lo que podemos usar y ver, de tal forma que se prefieren las carreras profesionales, no desde un punto de vista social, sino, como generadores de recursos económicos, por lo que las de tipo técnico son poco aceptadas.

Por otro lado tenemos en lo individual la falta de comprensión hacia la escuela y la educación primaria, generalmente, se acepta como lo conveniente, pero al no ayudar a resolver un problema económico se le descuida.

Coordinación

La educación es una actividad de causa y efecto del maestro, no puede ni debe realizarse en un tiempo determinado; no es sólo actividad de los alumnos; debe realizarse en forma continua mediante disciplinas organizadas dentro del sistema escolar; de manera activa no sólo en la escuela, sino en el seno de la familia, en el medio ambiente, en cada metro de nuestro suelo; el proceso educativo no puede circunscribirse al solo hecho de encontrarse en un salón de clase.

Por lo anteriormente expuesto se puede afirmar que no --
bastan los esfuerzos que en la actualidad se emplean en el --
desarrollo educativo, sino que es necesario nuevos proyectos,
nuevas posibilidades para el educando sobre un nivel técnico,
poner una especial atención a todas las cualidades que no van
unidas al desarrollo de las fuerzas productivas que le permiti-
ta incorporarse a una sociedad de necesidades características
de nuestra época, a la que ofrezca soluciones sin que por --
ello se caiga en la educación para la máquina.

La educación deberá contar con nuevas y creadoras fuer--
zas que pertenezcan al futuro, que se realicen análisis de --
los problemas en que el carácter de la escuela colabora para--
precisar las necesidades de las relaciones especiales existen-
tes hasta nuestros días, la necesidad de fundamentar la teo-
ría y la práctica de la educación.

Sólo mediante la educación se movilizarán y avanzarán --
nuestros recursos con la mayor eficiencia, puede considerarse
entonces que la educación -en particular la elemental- es un-
instrumento indispensable para remodelar las actitudes y las-
conductas en los pueblos, para que forme al hombre de una so-
ciedad libre y democrática.

B. Enseñanza, valor cualitativo y cuantitativo

La sapiencia del maestro no se adquiere con sólo escu --
charlo, con sólo asistir a su clase, el maestro conduce suave-
mente a sus alumnos a descifrar el laberinto de incógnitas --
que bullen en sus mentes hábidas de conocimiento.

Pocas palabras tienen significado tan vago y contradicto-
rio como el término enseñar; la confusión surge porque espera-
mos de nuestros maestros una amplia variedad en lo que ense--
ñan, esa confusión forma parte de la actividad pública hacia-

la educación en general y hacia los profesores y la enseñanza en particular. Explicamos a los hijos de otras personas el interés que tiene el hecho de contar con buenos maestros, pero no queremos que nuestros hijos elijan esa profesión.

De un modo vago creemos que los maestros son valiosos, pero tenemos tan poca comprensión del verdadero significado de la enseñanza que la labor del maestro nos parece mecánica, cuando examinamos la labor del maestro descubrimos que la enseñanza difiere de casi todas las ocupaciones rutinarias.

Al llegar un individuo a la culminación de una carrera como profesionista, no observamos en él prestancia física, sa bremos de él por su profesionalismo y calidad de su trabajo, no en la institución en que realizó sus estudios, sino en las diferencias que existan en cuanto a otro profesionista, así en la enseñanza tropezamos con diferencias muy interesantes; existen diferencias en lo que el maestro enseña, en el método que emplea -también los grandes maestros varían sus métodos- sin embargo, lo que cuenta más en la labor del maestro es la esencia del mismo maestro.

Es este descubrimiento lo que desconcierta más en la preparación del educador, sabemos cómo instruir a los niños para que aprendan hechos y adquieran ciertas destrezas, lo cual es relativamente sencillo, pero conocemos poco sobre la forma de guiar el desarrollo de una personalidad que permita al educando enfrentarse a los problemas que se le presenten con firmeza y seguridad.

Respecto del contenido de la materia de enseñanza, se suele preguntar si tiene valor cualitativo o cuantitativo, es decir, si se valora en cantidad, profundidad y extensión del conocimiento, o si, por el contrario, su importancia radica en la clase de modalidad de la experiencia que entraña. Ponien

do esta cuestión en otro término, preguntamos si su función es educativa o instructiva, formativa o informativa.

El valor de la materia de enseñanza tiene esa doble importancia y significación. Por un lado es instrumental, informativa e instructiva, y en tal caso, tiene valor cuantitativo. Toda vez que aumenta el caudal de conocimientos del alumno y su contenido se puede reducir a unidades objetivas y numéricas de medición; es decir, se puede cuantificar. Se puede asegurar que una persona tiene más o menos conocimientos que otra o que tiene más conocimientos que ayer.

La importancia de este contenido es indiscutible, por cuanto no podemos mejorar la condición educativa de alguien, sin que éste posea o adquiera los conocimientos mínimos básicos indispensables para adquirir más conocimientos, para resolver menos problemas o para comportarse adecuadamente basándose en la información adquirida.

¿Cuál será el futuro de la enseñanza? En esta edad de la ciencia y la tecnología, ¿tendrá el hombre acaso, que transformarse en autómatas? ¿llegará sencillamente a hacerse hábil en la invención de nuevos aparatos que satisfagan la comodidad de una persona, y en el diseño de aparatos y máquinas más o menos modernas con fuerzas infinitas para la destrucción en masa, capaces de alterar la faz de la naturaleza? o, por otro lado, ¿llegará la humanidad a subordinar toda consideración a la formación de un ambiente de bienestar físico y económico, de actividad mental y de tranquilidad? y ¿podrá el hombre -si hiciera hincapié en esto- desarrollar un carácter independiente en cuanto a la confianza en sí mismo y la expresión de su personalidad, plena de tolerancia, pero decidida a resistir la regimentación, la agresión y todas las negociaciones de la libertad legítima?. Ciertamente la respuesta no puede estar sino a favor de la última alternativa.

La afirmación de esa alternativa depende del género apropiado de enseñanza, el niño empezará a aprender por medio del juego y a través de una vida en íntimo contacto con sus semejantes y la naturaleza. A ese niño hay que enseñarle a observar y a amar las plantas, las aves, los animales sin el deseo de apoderarse de ellos ni destruirlos. La disciplina será --directriz pero imperceptible, y al espíritu inquisitivo del niño se atenderá con respuestas, sin reprender ni evadir.

El cultivo de la apreciación de lo bello y lo apropiado en la naturaleza, el arte y la narración, será la tarea del maestro, quien desde el principio inculcará ideas de bondad hacia el prójimo.

C. Aprendizaje, adquisición de conocimientos

"Podemos concebir el aprendizaje como la modificación de la conducta condicionada por la experiencia, decimos que hemos aprendido algo cuando la experiencia adquirida determina nuestra conducta" (1).

Según esta concepción general, el aprendizaje no se limita a una etapa determinada del desarrollo humano, ya el lactante adquiere experiencia, es decir, aprende, y también el anciano amplía su caudal de experiencias; él también aprende.

Según lo que se aprende, pueden señalarse dos formas distintas de aprendizaje. Es, en primer lugar, adquisición de conocimientos; y en segundo lugar, adquisición de habilidades. El aprendizaje tiene un aspecto teórico y otro práctico; relacionado con la acción lleva por un lado, al saber; por el otro, en la adquisición de conocimientos, deseamos que el ni-

(1) G. Clauss y H. Hiebsch. Psicología del niño escolar, 2a. ed.

Tr. de H. Boettcher, México, Ed. Grijalbo, 1966.

ño adquiera gustosa y fácilmente conocimientos duraderos, si no ocurre así nos preocupamos, nos disgustamos, nos desalentamos, no pocas veces la época escolar queda oscurecida por el constante temor de no aprender bastante o de olvidar con demasiada rapidez, lo aprendido. Por eso debe ofrecer interés conocer las bases de la adquisición de conocimientos, quizá esto permita a padres y maestros organizar mejor el aprendizaje de los niños y así mejorar indirectamente los resultados. Por lo menos el conocimiento de la naturaleza del proceso de aprendizaje debe capacitar a muchos maestros a comprender mejor los fracasos y las dificultades de los niños en su aprendizaje y no a juzgarlos injustamente.

Es menester, por lo tanto, que sepamos inspirar a aquellos a quienes enseñamos como poseedores de un cuerpo de conocimientos en la concentración cada día mayor de la investigación de conocimientos hechos y aptitudes, que se sientan ligados al desarrollo de ellos, que no los apilen para obtener simplemente un diploma.

Por lo general, la gente cree que aprender es memorizar hechos o adquirir aptitudes; se cree que se puede medir la magnitud de lo que se aprende; algunos niños llegan a convenirse de que, pese a la clase de vida que lleven y al tipo de escuela a que asisten, pueden aprender mientras que otros están igualmente convencidos de lo contrario. Estos últimos llegan a menudo a experimentar un sentimiento de disgusto por la escuela y por todo lo que asocian con ella, aquellos que 'han aprendido a aprender' y derivan un especial deleite de aprender seguirán haciéndolo en todo el curso de su vida.

La educación consiste, naturalmente en aprender algo, pero lo más importante es llegar a un logro. Si bien el conocimiento es necesario para la educación, una persona instruida no es lo mismo que una persona que tiene conocimientos. El

instruido es aquél que trabaja para su superación. Una persona es algo que requiere de tiempo para formarse. Hay un signo invisible en esa clase de personas 'trabajar es avanzar' y el esfuerzo que se considera para adelantar con el trabajo es la educación.

Cuando encontramos padres dispuestos a aceptar el aprendizaje como conciencia para el avance y progreso, encontramos alumnos capaces de asumir la responsabilidad de sus fracasos y proceder con cautela para involucrar a otros en sus deficiencias, el maestro no ejerce su función en un campo estéril, no la inicia con las manos vacías, aunque a veces sucede que somos muy lentos al adaptar los sistemas que debemos utilizar; en forma semejante hemos retrocedido en nuestra percepción y comprensión del poder del ambiente total del aprendizaje.

Como maestros, parece que hemos dado por supuesto que el aprender es intrínsecamente atractivo para cualquiera, por tanto, si una actividad escolar deja de ser atractiva para el alumno, la culpa recae en éste.

II. LA ESCUELA

Decía Aristóteles " Si quiere conservar un Estado, debe - principiar por ejercer su influencia en la escuela" (1).

La escuela se origina como institución especializada para ejercer la función educativa, en principio no muy diferenciada como acontece en las actividades de iniciación de los adoles-- centes a la vida adulta, para convertirse después en órgano de la educación sistemática. Existen muchas formas de institucio-- nes educativas según el marco social que les sirva de fundamen-- to. En todo caso hoy se concibe la escuela como:

"La comunidad educativa específica, el lugar donde - esa educación se cumple y se ordena, la escuela debe concebirse como la reunión voluntaria de un grupo -- profesional pedagógico y de individuos en desarrollo, teniendo los primeros la misión de instruir y educar, y los segundos, la de aprender y educarse". (2).

Aún cuando la escuela tenga una función social, la de la - preparación moral, intelectual y profesional de los futuros -- ciudadanos y la conservación del acervo cultural, y aún cuan-- do sea muy especializada su misión, en sus métodos, en sus -- maestros y en sus condiciones físicas, de todos modos no está libre de la presión social exterior. Los educandos más que - frutos de la escuela sola, lo son del ambiente donde ella ope-- ra y de la sociedad a la cual sirve,

El sistema escolar es el reflejo del sistema social y -- constituye el instrumento a través del cual éste se conserva,

(1) Ricardo Nassif. Pedagogía General. Ed. Kapelusz, Buenos -- Aires, 1958.

(2) Idem. p. 261.

la escuela transmite, por consiguiente, determinados valores e ideologías dominantes de la sociedad; en una estructura como la nuestra, ella transmite la ideología del arribismo, del éxito y una serie de cánones que legitiman la jerarquía social existente y modelos de comportamiento fundados en el individualismo y en el ascenso social.

En presencia de los factores socioculturales que inciden sobre el rendimiento escolar, de los problemas y los conflictos psicológicos ligados a la dinámica familiar, la escuela, en lugar de hallarse adecuada a la tarea de allanar las desigualdades socioambientales iniciables, y de enfrentarse, como madre aseguradora, a las necesidades y a los conflictos psicológicos de los escolares, se revela más bien como una institución desadaptante.

Desafortunadamente esto se puede comprobar en la mayoría de nuestras escuelas, que tienen cierta preferencia por alumnos de determinado nivel económico, escuelas cuyas exigencias, al no ser posible para algunos padres de familia cubrirlas, tienen que recorrer grandes distancias para incorporarse a escuelas que correspondan a 'su medio'.

La escuela, que debería tender a desarrollar su actividad con los que más necesidad tienen de ella, tiende por el contrario a expulsarlos, porque perturban el trabajo de los 'normales' y obligan a un mayor esfuerzo de los educadores hacia la enseñanza individualizada y también, porque tendrán que sacrificar tiempo atendiendo al desarrollo del nivel de los que no saben y que presentan dificultades para aprender.

A. Edificio

Es indiscutible que un lugar 'llama' por su forma, color, aspecto, presentación, para un niño el mayor o menor atractivo puede influir en su primer 'ir a la escuela', que realiza con temores, angustias, curiosidad, gusto.

Es indudable que el medio material y espiritual que rodea al niño influye poderosamente en su educación, de nada serviría el conocimiento de los principios en que se funda la nueva educación si las condiciones materiales de los planteles no fueran favorables al desarrollo natural de la infancia; además, la vida escolar en un edificio sano y confortable ayuda a la salud de los niños y del maestro.

Un edificio amplio, bello y alegre, estimula a los educandos en lo que concierne a la alegría y el ánimo para el trabajo; desarrollará su buen gusto, influirá para que se presenten aseados, en la formación de buenos hábitos, en la formación de su personalidad, estética, etc.

Entre las condiciones señaladas por higienistas y pedagogos para un buen edificio escolar figuran las siguientes:

1° Tendrá amplitud y elasticidad suficiente para adaptarse a las necesidades de cada región, comarca y localidad.

2° Cada escuela debe tener una personalidad, un alma que sea al mismo tiempo un gran ventanal abierto al mundo al que pertenece.

Contrario a la educación es exigir un tipo homogéneo de escuela para todos los pueblos. El ideal es el contrario; que cada escuela responda a una concepción acorde con el ambiente en que ha de desarrollar su obra,

3° Presentará toda clase de facilidades para llevar a feliz término la obra educativa, de conformidad con la filosofía y práctica de la educación avanzada.

4° Estará lejos de muladares, cementerios, charcas, etc.

Generalmente las escuelas de la periferia en nuestra -- ciudad se encuentran rodeadas de muladares y charcas, sin -- que autoridades educativas ni de gobierno se avoquen al problema.

5° Lejos de fábricas, estaciones de ferrocarril, lugares de intenso ruido de tránsito, contrarios a la sanidad y tranquilidad necesarias para un trabajo fecundo.

6° Apartada de cuanto pueda ser motivo de escándalo e inmoralidades, como tabernas, casas de prostitución etc.

7° Fuera de zonas que ofrezcan peligro, carreteras, -- vías férreas, calles de mucho tránsito, etc.

A este respecto -en las grandes ciudades- las autoridades municipales consideran que con el solo hecho de colocar señalamientos ya están cumpliendo con la protección que se le debe dar al niño.

8° De preferencia se construirán las escuelas en lugares elevados, bañados por el sol, con buenos desagües, servicio de agua potable etc.

9° En lo posible, el edificio quedará aislado del caserío, rodeado de jardines y arboledas que aumenten la salubridad y belleza; pues además este ambiente favorece a los modernos métodos de enseñanza.

Desafortunadamente nuestras escuelas en lo que respecta a áreas arboledadas, se carece o son pequeñas, además de que son descuidadas por el personal docente, directivo y de intendencia.

10° Serán escuelas colonias, granjas modelo, campos escolares, etc. Solo así se realizará una verdadera reforma escolar.

11° Se preferirá la ubicación hacia el oriente, a efecto de que el edificio sea bañado por el sol.

12° Los muros estarán pintados de color crema u otro color que no moleste la vista, sin cornizas.

13° El piso estará hecho de cemento o de madera según el clima y el jardín, patios de recreo y parques infantiles, tendrán piso maciso.

14° La ventilación y la calefacción son aspectos que no se descuidarán.

Es conveniente que los ventanalones aparezcan-al menos por los lados-cubiertos con cristales para impedir la entrada del polvo. permitiendo que el aire se pueda renovar.

15° La iluminación debe ser tal, que en el lugar más oscuro los niños puedan leer caracteres de nueve puntos a una distancia de ochenta centímetros.

La iluminación frontal, por la espalda y de la derecha no son recomendables; la mejor es la cenital y la bilateral con mayor luz a la izquierda.

16° Las dimensiones de la sala de clase serán tales que tengan cupo para 55 y 50 alumnos; aunque lo ideal sería que los grupos no tuvieran más de 40 integrantes.

17° Los excusados y mingitorios se instalarán en lugares apartados y con servicio de agua corriente.

18° Contará la escuela con anexos indispensables para -- realizar convenientemente su misión; locales para dirección y secretaría, para talleres, biblioteca, teatro al aire libre y de salón, cooperativa de consumo, servicio médico, comedor, cocina, baños suficientes, campos de recreo, deportivos, parques infantiles, campos de experimentación, etc. (1).

Todo lo anterior deberá estar acorde a cada región y de acuerdo al tipo de escuela, ya sea rural o urbana.

(1) Vid. Lauriano Jiménez y Coria. Conocimiento del educando, 7a. ed., México, Ed. Porrúa S.A. 1975, p. 234.

La característica principal de nuestras escuelas municipales es que no cuentan con suficiente patio de recreo; por lo general están mal ventiladas, son insuficientes sus servicios sanitarios o se encuentran en mal estado; las que son de construcción reciente -prefabricadas- no alcanzan una altura adecuada 2.50 mts.; en cuanto su ubicación, ésta se hace de acuerdo al ingeniero o proyectista en turno, por lo que considero que en la construcción de un edificio escolar debieran intervenir los maestros, así se evitarían tantos errores como se han cometido y se cometen en la actualidad. Provocando -- que el alumno al no encontrarse cómodo su rendimiento escolar sea bajo.

B. Mobiliario

De vital importancia son los enseres y el decorado escolar, pues responden a una misma finalidad: la de crear un -- ambiente cómodo y bello que haga grato el trabajo para los niños y el maestro, el mobiliario hablará claramente del adelanto o atraso de la educación, es decir, de los métodos empleados en el trabajo docente.

En la mayoría de nuestras escuelas se utilizan pupitres-inclinados para uno o dos niños, son de madera y separados el asiento y el respaldo, con una misma altura -40 cms. aproximadamente- lo que le obliga a permanecer sentado evitándole así una mayor libertad de movimientos y expresiones, convirtiéndolo en un niño de brazos cruzados.

En la actualidad se ha adoptado -en gran cantidad de escuelas- la mesa de tablero horizontal, con sillas personales, todo adaptado a las necesidades de los niños y de la moderna-educación; material que facilita el trabajo en grupos, equipos clubes, etc., tanto como la observación directa por lo -- educandos, las actividades manuales y experimentales, etc., pe

ro sobre todo, crean un ambiente de libertad, a semejanza del hogar o del taller, donde el niño está más contento porque es más feliz. Es necesario igualmente que la escuela cuente con libreros y lugares especiales que puedan ser utilizados por los niños para guardar sus útiles escolares; que desaparezca la plataforma, la mesa y el sillón del maestro ya que el sitio del maestro está entre los niños, para guiarlos, estimularlos, auxiliarlos. Esto, se podría asegurar, vendría a conformar una escuela completa.

Si bien es cierto que en cuanto al trabajo pedagógico, el maestro de nuestras escuelas sí ha progresado bastante. Ciertamente no cuenta con los recursos materiales ni la aceptación incluso de algunas de nuestras Autoridades Superiores para llevar a efecto el trabajo con un clima de libertad, pues aún se considera que las clases se deben impartir al frente del grupo, que el ruido o movimiento libres de los niños es indicio de desorden; nos encontramos con que debemos preparar alumnos 'concurso'; la confianza que en ocasiones se puede ver por parte del alumno al maestro es mal juzgada y sigue imperando el criterio de que el maestro más regañón es el mejor.

"Decroly afirmaba que la escuela es para el niño y no éste para la escuela, y que ésta última debía enseñar para la vida". (1).

Así pues la escuela tendrá como fin principal el respeto y la formación de la personalidad del niño. Por consiguiente la educación tenderá a preservar como máxima finalidad la vida del educando.

(1) María Rita Ferrini. Métodos Globalizadores, 2a. ed. México Ed. Progreso S.A. 1980.

El principio fundamental es, pues, educar al niño para la vida, y para esto, la escuela debe ofrecer un ambiente natural, los temas de estudio estarán tomados siempre de las experiencias de la misma. El niño ha de observar directamente -- los fenómenos naturales y la relación que tienen en la existencia del hombre.

Nuestras escuelas, nuestros maestros distan mucho de tomar en cuenta esto, tratamos de sacar alumnos para luchar contra la vida, no para vivirla; les mostramos generalmente un mundo adverso, que aún siendo verdad no orientamos para comprender el porqué ni le ofrecemos posibles soluciones o bien le orientamos para que él trate de encontrarlas; le imponemos disciplinas en ocasiones tan absurdas que ni el mismo maestro las acepta en su interior, pero sí las aplica en sus alumnos.

En la escuela nueva, el mobiliario es realmente movable; es decir, está compuesto por mesas y bancos que se pueden mover efectivamente, y que se disponen según las necesidades de la enseñanza. En este sentido, se prefiere hoy más, que la -- mesa unipersonal o bipersonal, las mesas para cuatro o más -- alumnos con el fin de que puedan colaborar en el trabajo, en vez de aparecer los alumnos como competidores aislados u hostiles, también se prefiere hoy el material más simple para mesas y bancos, el más parecido al de uso diario en el hogar.

Este tipo de mobiliario es el usado en las instituciones Montessori y Decroly, que en un principio se aplicó a niños -- con problemas de retraso mental, pero que en la actualidad ya se han incrementado en niños normales, lo que ha permitido -- que el Gobierno del Estado de Coahuila establezca en cada zona escolar los grupos integrados que aún no teniendo totalmente dicho mobiliario sí recibe un gran apoyo, tanto de maestros -- como de padres de familia.

Lo anterior ha permitido al niño formar verdaderos círcu

los de estudio, o bien trabajar en forma individual cuando --
son activos por sí mismos.

El lugar del maestro ya dejó de ser el clásico escrito--
rio que daba gran solemnidad, pero que lo apartaba del alumno,
ahora ha sido reemplazado por una silla semejante a la de los
niños y sin tener un lugar determinado; sin embargo, esto es,
repito, sólo en los grupos integrados, pues en el resto de --
los grupos el mobiliario es el tradicional, ya sea individual
o bipersonal, alineados y colocados muy juntos unos de otros--
evitando lo más posible el que el niño se mueva para que no -
se pierda la atención, o que cause al moverse alguna indisci-
plina, son pequeños para los alumnos de los grupos inferiores,
pues todos son del mismo tamaño, la carpeta de los mismos es-
de espacio reducido para colocar sus libros, lápiz o cuader--
nos juntos; la mesa del maestro sigue al frente en lugar de -
vigía, muros desnudos o con láminas que con el tiempo han per-
dido su función o llamar la atención e intereses de los niños,
en resumen se puede confirmar lo que John Dewey dice-

"La única actividad intelectual que es posible en tales
lugares es escuchar" (1)

C. Relación maestro-alumno

Otra cuestión de suma importancia para la educación es -
el comportamiento del profesor con relación al alumno. De --
la forma de actuar del profesor dependen las buenas relacio-
nes entre ambos. Es su deber tratar de comprender a los alum-
nos; lo contrario es más difícil, si no imposible. La compren-
sión del alumno es fundamental para que se establezcan lazos-
de simpatía y de amistad con el profesor y esta simpatía y --
amistad son también fundamentales para que sean alcanzados -
los objetivos de la educación,

(1) La escuela y la sociedad, 3a. ed, Buenos Aires, Ed. Beltrán
1959. pág.15.

Néricsi menciona entre otros aspectos respecto del comportamiento del profesor para sus alumnos lo siguiente:

"El profesor debe cultivar una actitud de justicia y trato igualitario para con sus alumnos en relación a la atención y consideración, independientemente de las condiciones sociales y económicas de los mismos" (1).

Desafortunadamente, es común observar que algunos maestros sí demuestran determinada inclinación para alumnos con determinado nivel socioeconómico, manifestándolo por medio de preferencia que van desde dejar pasar pequeñas faltas, hasta la indisciplina en algunos casos, -un ejemplo de ello se dejó ver en una escuela en que los padres de cierto alumno -- cooperaban económicamente a todas las actividades en bien de la escuela y la dirección permitía las malas conductas del hijo, pues consideraba que al molestarle con una llamada de -- atención los padres dejarían de seguir cooperando-.

Cuando un profesor quiera amonestar a un alumno, debe hacerlo franca y lealmente sin invocar nunca razones de defectos físicos, deficiencias de inteligencia, raza, nacionalidad o credo.

Aplicamos cotidianamente epítetos tales como, gordo, negro, holgazán, etc., considerando que no son de importancia, pero que en el carácter del niño puede tener una influencia en el desarrollo de su personalidad, que más tarde puede influir en el desarrollo del aprendizaje; igualmente olvidamos que el alumno no es el causante de tales defectos o características.

(1) Hacia una Didáctica General Dinámica, 9a. ed. Tr. J. Ricardo Néricsi, Argentina, Ed. Kapelusz, 1979.

El profesor no debe revelar en la clase aspectos de la vida particular de la familia del alumno, así como confidencias que haya escuchado o faltas que este último le haya confesado.

En ocasiones cuando el alumno no responde a lo que esperamos de él o bien nos señala involuntariamente un defecto de nuestra vida personal o del trabajo mismo, nos aprovechamos del conocimiento particular de su familia para 'hacerle entender' que nos debe respetar.

El profesor debe procurar ponerse en contacto con todos los alumnos, evitando formar grupitos, dispuestos a seguirle en todo y para todo.

En efecto, estos grupitos se constituyen en azote no sólo del resto de su respectivo grupo, sino de la escuela dependiendo de la influencia que tenga el maestro dentro de la misma; por su parte, la dirección de la escuela lo permite o provoca, ya sea por evitarse molestias para controlarlos, o bien en ocasiones para evitar enfrentamientos con dos o tres más incontrolables.

Muchos profesores deseosos de saber todo para 'controlar' mejor a los alumnos no titubean en aproximarse a ciertos niños para convertirlos en delatores de sus compañeros.

Aspecto desde todo punto de vista inmoral pues en ello el maestro denigra su propia personalidad y encausa a la postre un enfrentamiento no sólo en el grupo sino en su propia contra.

Una conducta que debe ser evitada por el profesor, es la de comentar peyorativamente las pruebas de los alumnos en público.

Lo anterior deja mucho que desear de la ética del maestro y en última instancia el resultado negativo de una prueba será también reflejo de la mala conducción de la enseñanza por parte del mismo.

El profesor sin ser presumido no debe mostrarse vulgar relatando, enfáticamente, el último chiste escuchado durante la víspera a través de la radio o la televisión, o repitiendo continuamente los dichos o refranes en boga.

Característica propia del maestro alumnista que con ello trata de lograr una falsa comprensión o identificación para -- con sus alumnos, es el estar de 'moda en la onda', olvidando -- que pueden ser usados en momentos oportunos y sin estridencias innecesarias; el maestro debe ser ejemplo no sólo para sus -- alumnos sino para el medio social en general.

Acerca de la expresión verbal debe consignarse, asimismo -- que el profesor no debe utilizar palabras o frases de doble -- sentido que den lugar a juicios maliciosos por parte de los -- alumnos.

A este respecto es común encontrarse este tipo de situa-- ciones; sin embargo, es necesario obrar con cordura, no darse -- por enterado del doble significado y tratar de aclarar sin re -- proche, pero sí con firmeza, actuar en tales casos será un ar -- te del maestro.

En su función docente el profesor debe abstenerse de asu -- mir posiciones político-partidarias, en lo que atañe a los -- partidos políticos, su neutralidad debe ser absoluta.

Recurso por desgracia muy empleado en nuestras escuelas -- por maestros 'socialistas' que por este medio tratan de incul -- car a sus alumnos el engaño de un mundo mejor, tergiversando --

la verdad, sembrando confusión en las mentes que no alcanzan -- aún a discernir el sistema político existente, y a la vez -- ocultan su incapacidad para lograr un progreso propio.

El profesor debe procurar el cumplimiento de lo que prometió a sus alumnos, el no cumplimiento de lo prometido origina un estado de malestar y decepción, lo que deriva en un -- ambiente muy desfavorable para las buenas relaciones en el -- curso.

Continuamente escuchamos a alumnos referirse acerca de -- sus maestros como 'no importa, no nos revisará, no nos castiga, se le olvida'. El no cumplir con revisiones de las tareas encomendadas, premios o castigos, la veracidad del maestro queda en entredicho, por lo que es conveniente que éste se es fuerce para cumplir.

El profesor debe evitar la actitud de hacer que siempre prevalezca su opinión. Es frecuente encontrar profesores que justifican sus actos y decisiones con relación a sus alumnos diciendo categóricamente: ¡ esto es así porque yo quiero que así sea !. Característica propia de los maestros que se dicen 'estrictos' y que por desgracia existe un gran número en -- nuestras escuelas, olvidándose que la escuela es el desarrollo de la razón, y que toda exigencia debe tener una explicación y justificación lógica.

El profesor debe esforzarse por hacerse amigo de sus -- alumnos, no debe ser temido, el ambiente de temor es el menos propicio para que se realice el aprendizaje eficiente.

Considero que en la medida que el maestro demuestre confianza a sus alumnos, respeto y un verdadero aprecio en la -- misma medida logrará un mayor avance en el desarrollo programático de sus labores educativas.

¿Cómo se conducen los niños de los primeros grados con respecto a sus maestros y cómo se conducen ellos unos con otros?

La relación con el maestro puede ser muy variada, depende de ello de la personalidad del maestro, en general puede decirse que en los primeros grados la autoridad del maestro es muy grande, y tanto mayor cuanto mayor es el número de cualidades dignas de estimación que los niños pueden observar en él, la casi ilimitada autoridad del maestro está indudablemente en relación con la actitud no crítica de los niños en esta fase.

Pero a un buen observador no se le escapa el hecho de que en los dos primeros grados las relaciones humanas en el aula -de maestro a alumno, de alumno a maestro y de alumno a alumno- toman formas muy diversas según la personalidad del maestro. El alumno no presta todavía atención de manera consciente a las prendas personales de su maestro ni reflexiona sobre ellas, pero muestra, en su conducta con su maestro y con sus compañeritos lo que él aprecia en aquél, más tarde los niños podrán expresarlo.

¿Cuáles son, pues, esas prendas que adornan la personalidad del maestro? Se pueden mencionar entre otras algunas de las características que se consideran más importantes para los niños: cooperación con los alumnos en sus trabajos, actitud no autoritaria, amabilidad y consideración para cada uno, paciencia, variedad de intereses, formas agradables de trato y presencia también agradable - juego limpio - sentido humorístico, carácter sociable, conducta uniforme, interés por los problemas de los alumnos, capacidad de adaptación, disposición para reconocer y elogiar, habilidad poco común para la enseñanza de alguna materia (1).

(1) Ver. G. Clauss y H. Hiebsch, op. cit., p. 72-74

Es evidente que la relación del alumno con su maestro en todos los grados no depende tan sólo de las peculiaridades -- del desarrollo psicológico, sino que también a ello contribuyen en gran medida la atmósfera que se respira en la escuela, así como el aprecio en general manifiesta la opinión pública por la escuela y los maestros. La atmósfera escolar por su parte, está condicionada por el estilo que se le imprima a la dirección pedagógica y por la armonía que reine en el equipo de maestros.

El maestro tendrá tanto respeto como confianza desde el primer día de clase; esto se podrá lograr mediante prácticas sencillas pero constantes. En primer lugar, el maestro debe estar en su salón bastante antes de que empiecen a llegar los alumnos, recibirlos con calma, sonriente, seguro de que todo está listo para ellos desde el primer día; hay que establecer una rutina en la que no se admiten variaciones sin causa justificada, debe iniciarse el trabajo del día lo más pronto posible y las primeras explicaciones del maestro deben ser breves y concretas. La lista de presentes se pasa cuidadosamente, pronunciando los nombres con claridad y procurando asociar nombre y caras inmediatamente.

En todas sus palabras, en todos sus actos y en todas actitudes el maestro debe demostrar que espera, como cosa natural, que sus alumnos se porten bien, los niños tienden a hacer lo que saben se espera de ellos; si el maestro muestra actitud de carcelero y espera que sus alumnos se conviertan en rufianes en el momento en que se les da la espalda, no es difícil que así suceda.

Si el maestro es justiciero y constante en sus buenos juicios, el niño aprenderá a tenerle confianza y pronto se dará cuenta de que ciertas acciones tienen ciertas consecuencias y normará su conducta en forma socialmente deseable. Los

alumnos necesitan saber bien que es lo que deben esperar del maestro y qué espera el maestro de ellos en todos los casos. Los niños en su condición de seres humanos tienen necesidad de que se les trate imparcialmente, de que se respeten las diferencias individuales. La comprensión y el estímulo sirven más que los sermones, cuando un niño se siente frustrado, injustamente tratado o mal comprendido, comete actos antisociales.

Muy importante es tener listos los materiales de trabajo los alumnos que tienen que esperar que el maestro busque los materiales que necesita y que tome tiempo para preparar el trabajo del día, se convertirán en problemas disciplinarios.

De suma importancia también es el estar atento siempre a la pérdida de atención del grupo, es necesario saber cuando cambiar de actividad, cuándo acelerar, cuándo disminuir el ritmo de la enseñanza, que no se prolongue una lección más allá del punto de fatiga mental del grupo. Por otra parte el maestro que descarga sus tensiones nerviosas y sus frustraciones sobre sus alumnos; sólo encontrará en el comportamiento de ellos el reflejo de esas tensiones y esas frustraciones que equivale a decir fracaso en la enseñanza.

El maestro debe ser positivo siempre, en general; elogiar lo bueno es más eficaz que condenar lo malo, en todas sus relaciones con sus alumnos, el maestro debe proceder con sentido común; es decir, procurar ser lógico en sus ideas y en sus acciones, no exigir demasiado ni pedir poco de sus alumnos, hablar en términos sencillos que sean comprensibles para todos y no tratar de lucirse con giros oratorios.

Además es necesario conservar en todo tiempo el sentido del humor, hay problemas que se solucionan fácilmente con un poco de buen humor; para el maestro es importante saber reír.

con los niños, pero no de ellos, a la niñez no se le llega --
cultivando el sentido de lo trágico; quien no tenga sentido --
del humor no debe ser maestro.

D. Relación alumno-compañeros

"La escuela deberá enseñar al niño a aprender a vi-
vir y a convivir; a crear un ambiente de compren --
sión y aceptación mutua, de auténtica fraternidad y
acógida, a fin de que cada persona sea capaz de un-
cambio de vida y llevar a cabo un papel dentro de --
una comunidad humana". (1)

Punto vital para el maestro es la socialización de sus -
alumnos, es fomentar las buenas relaciones entre ellos, crear
un sentimiento de amistad y de buena voluntad en toda la es--
cuela, alentar a los rechazados sociales para que desarrollen
cualidades y habilidades que les permitan transformarse en --
miembros aceptados por la clase. La felicidad es la clave --
del éxito en la escuela, si la buena salud mental de todos --
los niños es uno de los objetivos de la educación moderna, la
escuela debe ser una institución alegre, colmada de indivi --
duos felices; esto implica un director afable y comprensivo,-
maestros muy amistosos y plenos de buena voluntad y niños que
experimenten el placer de las realizaciones acordes a su edad
y que se sientan seguros en su propio grupo social. La cálida
atmósfera de amabilidad y consideración de que está impreg
nada tal escuela puede advertirse desde que se entra al edifi
cio y esto no puede dejar de promover un sano desarrollo psí-
quico y una excelente adaptación social de sus alumnos. Con-
sidero que una buena forma de lograr la realización de los ni
ños, es ver sus actitudes en el recreo; sin embargo, por lo -
general se descuida el recreo en las escuelas, es una costum-
bre dejar jugar solos a los niños sin vigilancia en lo abso-

(1) María Rita Ferrini., op cit., p.18.

luto; perdiendo así quizá la única oportunidad de conocerlos -- tal cual son y poder darse cuenta de sus conductas; otros -- maestros acostumbran castigar no dejando salir a recreo o trabajar a esa hora, sin tomar en cuenta que el niño que se siente frenado en su deseo de jugar, se hace solitario siendo desde luego candidato a ser antisocial, indisciplinado o amargado.

Desgraciadamente la mayoría de los maestros y educadores nos dedicamos a preocuparnos más por la hora de estudio, de las pruebas, concursos, etc., y abandonamos por completo la hora del recreo, del juego, no nos inquieta si el niño juega o no, ni como se comporta en el juego. No nos preocupa el -- observar cómo el juego lo hace emprendedor y alegre ni como le ayuda a olvidar los sufrimientos y contrariedades de su medio ambiente; el descuidarle o reprimirle provoca que el niño se enfade, se siente defraudado en sus impulsos más espontáneos y se aproveche de las inclinaciones no dominadas para -- llenar ese tiempo de aburrimiento y dé rienda suelta a su nerviosidad con actitudes de onanismo, se vuelva intencionalmente díscolo, el impulso vital vacío se aproveche para el ocio y la maldad.

La revista Problemas Psicológicos del Niño nos presenta un caso de un niño solitario, enfermo de neurosis infantil.

Luis, niño de nueve años, que cursa el tercer año en una escuela pública del estado, su nivel mental es normal, pero -- lleva en su calificación una nota sobre su comportamiento normal. Es distraído, pasivo, escucha las clases con evidente -- desgano, rompe los bordes de los cuadernos es rebelde, no toma parte en los juegos durante los recreos, sino que se queda en el salón de clases de su hermano menor.

El papá de Luis dice que la conducta de su hijo no es --

anormal, que prefiere jugar con niños menores que él, pero -- sus padres no se lo permiten. Padece dos o tres veces a la semana de neurosis nocturna, no le gusta la escuela, es evidente que sufre neurosis.

La maestra es observadora, diligente, promete observar y cooperar en la curación de Luis, pero no sabe por qué se aparta de la compañía de los otros niños. Platicando con él, tratando de inquirir la verdad, contesta con voz apagada pero clara; no quiere jugar porque considera a sus compañeros unos vagos, pendencieros, no juega con niños de su edad porque lo golpean, lo tiran al suelo, lo acobarda su compañía y su conducta, no contesta los golpes porque tiene miedo, es pues, la suya, claramente una neurosis escolar, porque en la escuela residen las causas de ella; en los recreos permanece solo, en la clase también y a causa de esa falta de juegos se adormecen -- las aptitudes del niño, pierde interés por la escuela, el abandono se observa en los reflejos físicos del niño, se orina en la cama y se compensa de su amargura compiendo los cuadernos. (1).

En consecuencia; la debilidad física, como todos los conflictos no originan por sí sola la neurosis sino solamente -- cuando el ansia infinita del juego es obstaculizada en alguna forma por alguna causa cualquiera, en el caso concreto de Luis, había que vigilar la hora del juego para evitar que le pegaran y así perdiera el miedo de jugar, pues se sentiría protegido.

En el otro extremo, un niño puede fracasar en las tareas de la clase porque se siente tan desesperadamente solo que el trabajo escolar le parece sin ninguna importancia, después de un largo período en el que comprende que no es apreciado ni --

(1) Art. cit. Buen Hogar n.º 8, México, Abril 1977, Publicaciones Continentales de México S.A.

deseado, se convierte en rebelde, resentido y amargado, puede ser dominante y rudo con sus compañeros y provocador con sus maestros. Al sentirse frustrado comenzará a hacer cosas extravagantes que trastornarán la clase y que lo alarmarán a él mismo, si no puede ser apreciado, por los menos se hará notar, los castigos y las represiones no resolverán este problema infantil, si no recibe ninguna ayuda constructiva, es probable que se convierta en un delincuente.

Debe estudiarse individualmente a cada niño solitario, para averiguar por que causa no es aceptado y descubrir los intereses, habilidades y características potenciales que, al desarrollarse, podrían ayudarle a conquistar amigos. Cuando un niño es un inadaptado social, hay diversos factores que necesitan corregirse.

Los alumnos que por una u otra razón se sienten inferiores e inadaptados, no podrán tener mucho éxito en lograr amigos hasta que la confianza en sí mismo haya sido vigorizada. El profesor le asignará tareas que estén dentro del alcance de su capacidad y los elogiará cuando sean realizadas; los colocará en puestos de responsabilidad que les darán un sentimiento de importancia y le atraerán la atención de los demás.

Una breve ejercitación de un niño determinado en materias que le son difíciles, le ayudará a vencer el sentimiento de inferioridad y de vergüenza ante sus compañeros. El maestro que se queda unos momentos después de clase, varios días a la semana para dar una ayuda particular a un alumno que se atrasa en sus tareas, encuentra frecuentemente que los resultados bien valen el tiempo sacrificado.

La habilidad para competir con los compañeros en los juegos cotidianos tiene gran importancia para los niños, si un maestro descubre que un niño solitario posee alguna habilidad

motriz o alguna capacidad que los demás no poseen, tratará de ayudarle a ganar prestigio entre sus camaradas, ideando la manera de darle una oportunidad de lucirla.

Las competencias atléticas son siempre una ventaja, los niños que sepan patinar, nadar, jugar pelota y practicar todos los juegos propios de su edad, serán más respetados y tendrán más oportunidades de aumentar sus amistades.

Al que por timidez no participe en los juegos se le asignará una tarea sencilla como la de anotar los tantos o fiscalizar el tiempo hasta que adquiriera gradualmente el coraje suficiente para actuar más decididamente.

El maestro debe reconocer las particularidades sociales de sus alumnos y luego decidirse firmemente a fomentar y mejorar aquellas cualidades personales esenciales para una buena adaptación. Los niños de ambos sexos necesitan ayuda positiva y concreta en el arte de ganar amigos, debe insistirse sobre el hecho de que las amistades se consiguen por medio de un carácter cordial y alegre, de cortesía, de lealtad y de la generosidad. Encontrarán en la escuela muchas oportunidades de observar que los compañeros más populares son siempre los que demuestran un verdadero interés por lo demás, respetan sus sentimientos y saben compartir sus juegos y respetar su turno.

Por otra parte tenemos al niño agresivo. Se procurará observar especialmente a aquellos niños que tratan de llamar la atención forcejeando, pegando, empujando o manoteando a los demás pues quizá con esas actitudes expresan su necesidad de compañía, provocando, asustando y presionando a sus compañeros. Debe enseñárseles que aunque logren captar la atención, no lograrán ser apreciados abusando de la paciencia de los demás, ni conseguirán amigos asumiendo una actitud de su-

perioridad y de sabelotodo o vanagloriarse, alardeando e insistiendo en hacer su propia voluntad.

En contraparte está el niño nervioso que lloriquea y se queja de que los demás le molestan, por lo común se sienten inferiores, a veces los pequeñas con estas perturbaciones emocionales son tan irritantes que hasta al maestro le cuesta ser paciente con ellos, no obstante, los compañeros serán tolerantes si observan que el maestro los acepta y aprecia. Es te brindará un ejemplo excelente siendo especialmente afectuoso y cordial con los alumnos impopulares.

Igualmente importante, es el conocer sus relaciones sociales fuera de la escuela, que tipo de amigos tiene, que tienen en común, si esas relaciones son de igualdad, de subordinación o prepotencia, que le atrae más para hacer en su tiempo libre, sus entretenimientos y aficiones, para de esta manera buscar compañeros afines y que se incorpore a ellos.

E. Relación escuela-hogar

Cuando el niño llega a la escuela, ha constituido ya un 'yo' y ha realizado el aprendizaje de las conductas de las personas que le han rodeado hasta ahora en la casa de una forma más o menos satisfactoria.

Con esta primera experiencia limitada al hogar, establece las relaciones escolares, por lo que el maestro y los compañeros son sentidos y considerados como lo fueron los miembros de la familia, las diferencias entre el medio familiar y el escolar le obligan a una nueva adaptación y su sensibilidad debe enfrentarse con relaciones diferentes, con sus riesgos y sus ventajas.(1).

(1) Vid. J. Bentkley, Madres de niños normales, Argentina, Ed. Barrreal, 1971.

Si en esta primera experiencia social, el niño sufre frac casos de insatisfacciones demasiado intensas, puede sentirse inseguro frente al medio escolar. Para protegerse nuevamente, el niño se repliega en sí mismo o se rebelará será indiscipli nado, agresivo o perezoso y soñador.

Cuando las relaciones escolares son perturbadas desde el comienzo, el niño puede conservar un sentimiento doloroso -- frente a las actividades escolares. En estas primeras rela-- ciones, es conveniente, para comprender mejor a sus alumnos, - que el maestro conozca las condiciones familiares del niño, y si es posible personalmente a los padres. En este sentido la labor de un asistente social en las escuelas es importantísi- ma.

Importa también conocer las condiciones económicas que - privan en el hogar del alumno; cómo puede estar afectando es- ta situación económica la vida, la personalidad, la conducta- y los estudios del alumno. En qué condiciones de preparación se encuentran sus padres, actividades que desarrollan, políti cas, culturales, sociales, qué tipo de libros le gusta, etc., es otra buena forma de encontrar explicación al modo de --- comportamiento del alumno. Es necesario saber qué es lo que- los padres aceptan y aprecian de la escuela, el prestigio, el orden, etc., en fin, el maestro debe tratar de conocer si la- actitud de los padres hacia la escuela es positiva o negativa y sus orígenes con el propósito de que -en la medida de sus - posibilidades- pueda plantear soluciones.

"Para la pedagogía es de esencial importancia la es tructura del medio donde se realiza la obra de la - educación; el maestro debe de tratar de controlar - todo este medio si desea que su obra formativa no - quede reducida a la sola intencionalidad" (1)

(1) Luis Arturo Lemus, Pedagogía. Temas Fundamentales. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1980.

El niño debe ser educado como niño; de acuerdo con sus intereses y necesidades y dentro de su medio propio y natural. El control del ambiente entonces, con propósitos educativos no consiste en hacerlo artificioso, sino simplemente en presentar al educando estímulos para determinados propósitos y circunstancias. El medio escolar debe tratar -en lo posible- de reproducir el medio social. Los maestros atribuyen en gran parte, al ambiente hogareño el mal comportamiento del alumno, pero no se atreve a tomar medidas al respecto, considera comúnmente que la vida familiar es un asunto privado que cae completamente fuera de la jurisdicción de la escuela y debe mantener una actitud de abstención. Sin embargo, en vista de que la capacidad de aprendizaje del niño se ve afectada en sumo grado, por el estado emocional en que deja su hogar cada mañana, no sólo tiene el derecho sino la obligación de hacer todo lo que esté a nuestro alcance, para ayudarle a comprender, a vencer o elevarse por encima de los obstáculos que le rodean.

Si durante sus primeras experiencias han aprendido a apreciar a las personas y confiar en ellas, tendrán confianza en sí mismos y serán comunicativos en su trato con los demás fuera del hogar. Si se han creado en un ambiente que les ha proporcionado una rica gama de experiencia y responsabilidades y libertad para expresarse por su cuenta, probablemente serán colaboradores, respetuosos, ingeniosos y seguros de sí mismos. Por el contrario, los niños provenientes de hogares destruidos, desdichados o que en cualquier forma ofrezcan pocas satisfacciones, mostrarán casi con certeza, los efectos, buscando relaciones indeseables fuera de ellos. Si deben luchar por ocupar un lugar en sus propias familias, es probable que se pongan a la defensiva ante otras personas, si tienen padres muy censuradores, autoritarios y excesivamente exigentes, se sentirán sin duda despreciados e inseguros. Si son víctimas de madres protectoras en exceso, reaccionarán por lo co--

mún, tornándose mandones y dominantes o tímidos y retraídos. Cuando los padres son reñidores, nerviosos y sujetos a frecuentes estallidos de ira, no es extraño que los hijos aprendan a actuar de la misma manera.

La familia tiene compromisos ineludibles con la educación, pues es la más directamente interesada en la formación de sus hijos. Los objetivos propuestos para la escuela no pueden ser indiferentes a los anhelos de la familia, tanto en la postulación de los objetivos como en la acción de la escuela deberían estar presentes la opinión y el sentimiento de la familia.

Sin embargo, en la mayoría de nuestras instituciones -- existe un marcado despego en las relaciones escuela-hogar no obstante no pueden subsistir una sin la otra. Se pueden señalar algunos aspectos observados frecuentemente.

Muchas familias se sienten desligadas de la obligación de educar a sus hijos, por el sólo hecho de mandarlos a la escuela, y principalmente cuando son pagadas mensualidades elevadas, como si la escuela por sí sola, pudiese realizar el milagro de la educación.

Muchas escuelas no permiten la participación e intervención en los asuntos educativos, reciben a los padres solamente cuando se les cita para que den algún informe o para recibir las quejas referidas a sus hijos o bien para efectuar pagos, nada más; todos los acontecimientos escolares relacionados con la educación de sus hijos son vedados. Esto revela una exagerada autosuficiencia de la escuela, fundada en la incomprensible actitud de que son asuntos privativos de la escuela que no admiten intromisión de extraños, aunque estos sean los padres.

Todas las medidas legislativas sobre educación son tomadas sin consultar a la familia, como si ésta no existiera.

Nérici propone un tipo de cuestionario para tener la colaboración de la familia con respecto a la escuela:

Señor padre, le rogamos responder al cuestionario siguiente con toda franqueza y libertad, dado que deseamos saber su opinión respecto de la vida de nuestra escuela, que deseamos transformar, en la medida de lo posible, en un ambiente que atienda a todas sus aspiraciones en cuanto a la educación de sus hijos:

1. ¿ Por qué inscribió a su hijo en esta escuela?
2. ¿ Encuentra satisfactoria la enseñanza ?
3. En caso negativo, anote las fallas.
4. ¿ Halla satisfactoria la educación dada a su hijo?
5. En caso negativo, anote las fallas.
6. ¿ Encuentra satisfactoria la disciplina ?
7. En caso negativo, apunte las fallas y sugiera medidas disciplinarias que juzgue necesarias.
8. Señor padre: ¿está usted enterado de la organización interna de la escuela?
9. ¿La juzga satisfactoria?
10. En caso negativo, anote las fallas y sugiera medidas para mejorarla.
11. ¿Hay en la vida escolar algo que no le agrada?
12. En caso afirmativo, ¿podría indicar lo que juzgue inconveniente en la escuela?
13. Sería interesante que usted consignase otras observaciones que considere necesario hacer acerca de la escuela y que no estén contenidas en las preguntas anteriores.-(1)

F. Relación entre maestros

Es indiscutible que el elemento determinante en toda educación es -además del alumno- el educador. Las características que requiere éste en una misión de tal magnitud como es la formación del educando son muy complejas y delicadas. El educador no deberá ser un asalariado más que realiza su trabajo -

(1) Op. cit. p. 118-120

con el único fin de ganarse el sustento, aunque claro es que debe ser debidamente remunerado. Tampoco puede ser un mero funcionario, que cumple burocráticamente su labor sin intereses ni entusiasmo; finalmente, no puede ser tampoco un simple empleado docente, que limita su papel a enseñar unas cuantas nociones o reglas. Por el contrario, el educador debe ser ante todo una persona que posea vocación para su misión, que se sienta llamado a ella por un deseo natural de servicio al educando, que tenga simpatía por los niños, que se sienta atraído por la labor educativa.

La acción educativa se realiza en una escuela a través de un grupo de profesores. Cuanto más unificada sea esta acción, tanto mejores serán los resultados. En consecuencia es necesario que exista entendimiento entre los profesores, de modo que constituyan un todo de acción coherente en sus objetivos de índole educativa. Siendo así, hay normas de comportamiento que los profesores deben observar, con relación a sus colegas, para que, cada vez más, haya mayor entendimiento entre ellos y, asimismo, para que sea mejor la interacción e integración con los alumnos.

El programa de higiene mental en las escuelas debe formar parte del plan general de estudios, la higiene mental comienza con la del personal docente, ya que si éste, en su organización y funcionamiento no la practica, estará incapacitado para brindar las máximas oportunidades de desarrollo saludable de la personalidad de los niños. Por tanto es importante desde este punto de vista, que sean sólidas las características funcionales y de organización del personal escolar con respecto a unos de otros.

Así pues, un buen equipo de personal docente se caracteriza por la estructura claramente visible de todos sus componentes y por que los diferentes miembros del mismo tie-

nen posiciones aceptables y bien definidas en la estructura total.

Se utilizará su contribución personal, sus puntos de vista y sus críticas en la formulación y desarrollo del plan escolar de manera que tengan la sensación plena de que participan aunque sea parcialmente, en la responsabilidad de las tareas diarias, puesto que el maestro sirve como modelo de identificación y debe enfrentarse a toda clase de características de la personalidad de sus alumnos; es necesario que no padezca trastornos emocionales importantes, y que posea madurez emocional suficiente para tolerar y aceptar las diversas reacciones del niño.

Desafortunadamente, en la mayoría de las escuelas se hace muy poco por valorar los trastornos de la personalidad del maestro, o por brindar oportunidades para que obtengan tratamiento adecuado cuando es preciso; la selección del maestro para los grupos se deberá basar no solamente en su competencia y preparación técnica, sino también en las características de su personalidad. Un favor que rara vez hace un maestro, es indicar a otro que posiblemente requiere un tratamiento psiquiátrico. Los directores suelen eludir esa responsabilidad porque temen ofender a una persona sensible.

El éxito o el fracaso de la obra educativa en la escuela corresponde a todos los elementos que en ella colaboran. Pensar que el maestro es responsable de su grupo y nada más, es un error y una base segura de desorganización, el amplio y complicado trabajo de la escuela no se puede llevar a cabo en forma segmentada, como cuando únicamente se trataba de hacer que cada niño supiera repetir las páginas de un libro.

En la escuela la mayor parte de las actividades deben verse en conjunto y así desarrollarse; no es posible que un

maestro combata la impuntualidad si otro llega tarde constantemente. Es absurdo emprender una campaña de aseo en ciertas clases cuando otras se encuentran sucias y abandonadas. Donde hay división de maestros, generalmente obedece a la falta de un núcleo moral alrededor del cual pueden agruparse las -- voluntades.

Igualmente se hace necesaria la unidad de los maestros - en toda su labor social que trasciende a la comunidad, debiendo aquéllos presentar un solo frente. La diferencia de criterio se resolverá en asambleas generales de maestros y votada una resolución debe llevarse a cabo por todos, incluso por -- los que opinan en contra. El director será un coordinador y no un dictador, un encauzador y no un espectador que siga la política de dejar hacer para llegar a ser. Muchos siguen esa política para evitarse problemas, por comodidad, por inepti-- tud; pero es fatal para los intereses escolares.

Es condenable la actitud de ridiculizar a los compañeros, nunca deben hacerse referencias que desairen, sobre todo en - el transcurso de la clase. Los incidentes con los demás profesores no deben ser criticados negativamente junto a los -- alumnos, esto puede constituir un ambiente de 'chismerío' del cual los alumnos suelen aprovecharse lanzando un profesor contra otro.

Las decisiones tomadas por los compañeros no deben ser - comentadas en clase, a no ser para reforzarlas, el profesor - debe estar siempre dispuesto a destacar los méritos de sus -- compañeros, sus iniciativas, su competencia y su dedicación - a la enseñanza, actitud que favorecerá la tarea educativa de aquellos.

Es un deber del profesor evitar la formación de 'corrientes de alumnos' adversas a los compañeros o de provocar reac-

ciones contra las decisiones de éstos. Cuando tuviese lugar - algún entredicho entre profesores relacionado con asuntos de - la escuela, lo más conveniente es una conversación en privado - entre ellos, a fin de aclarar cualquier tipo de dudas. Según - la índole de estas disputas, la mejor solución es una reunión - del cuerpo docente, donde los asuntos controvertidos pueden de - batirse de una manera amplia y sincera.

El profesor no debe hacer comentarios desfavorables a los compañeros fuera de la escuela, es necesario evitar esa forma - de referirse a los demás profesores a través de medias pala -- bras, dando a entender que todo lo que anda mal en la escuela - se debe a ellos.

III - FACTORES EXTERNOS

Las causas del fracaso escolar son variadas y no siempre fáciles de determinar. Un alumno puede fracasar muchas veces, no sólo como consecuencia de una única causa, sino de varias - que forman un verdadero complejo de circunstancias que lo perjudican en sus estudios.

Sería interesante que el personal docente y los asesores educativos tomen conocimiento de los problemas o dificultades que presentan los niños para el aprendizaje a fin de que cada una de las instituciones escolares, en la medida de sus posibilidades, intenten prevenirlos o atenuarlos.

A. Retraso pedagógico

Las evaluaciones a principio de año escolar, cuando son objetivas y válidas o de la apreciación analítica del esfuerzo y las tareas del alumno, constituyen no sólo recursos de carácter pedagógico sino que además proporcionan datos valiosos para determinar el grado de aprendizaje en que se encuentra el alumno; complementando éstas con los informes que pueden proporcionar los padres y maestros y aún los propios alumnos, es posible tener una idea general sobre la capacidad intelectual, los intereses y otros diversos aspectos de la personalidad del niño.

Es conveniente que el maestro registre y acumule toda -- clase de datos de cada alumno como su dedicación, el interés que pone en su clase su actitud de colaboración y de servicio, la mayor o menor exactitud de sus trabajos, si demuestra o no sentido de responsabilidad, estabilidad emocional y control de su conducta, la clase de asuntos escolares y extraescolares que son de su preferencia y aquellos que parecen desagradarlo;

lo que hace con mayor facilidad y lo que se le dificulta más.

Muchos datos pedagógicos constituyen valiosos materiales informativos para la comprensión de su personalidad y de su desenvolvimiento, puesto que describen su historia escolar.

La falta de determinados conocimientos puede tener origen en varias circunstancias, como los métodos didácticos -- empleados, o por el ritmo de la enseñanza. Como es evidente, el método de enseñar no puede ser tratado sin una referencia al aspecto psicológico del aprendizaje en el que hay que tener en cuenta al sujeto y el aspecto lógico; es decir, la materia que se desea enseñar. En los primeros años es muy --- importante la metodología que servirá de base pues determinará la calidad de todo el aprendizaje posterior.

De esta forma, y con referencia a la lectura, las dificultades de aprendizaje por el método globalizado en un niño predispuesto a la dislexia puede crearle muchas dificultades posteriores de la comprensión lectora.

El niño lee, estudia, pero no comprende nada.

Sobre la enseñanza de las matemáticas se puede afirmar - que un ritmo demasiado rápido en la enseñanza puede impedir, o al menos dificultar, la adquisición y fijación de conoci -- mientos, entrañando todo ello confusiones en los procesos ope rativos.

Otra de las perturbaciones a un normal aprendizaje y que determina atraso pedagógico lo constituye las confusiones introducidas por cambios en la metodología que den los profesores, en parte por aquello de que 'cada maestrillo tiene su li brillo' o porque la interacción entre alumno y profesor se -- rompe con el cambio de alguno de ellos.

Los cambios frecuentes de métodos y la ineficiencia de los métodos tradicionales, con grupos numerosos y donde el alumno debe estudiar en un ambiente de gran competencia; el atribuir a las calificaciones un excesivo valor en sí mismas, han contribuido a que muchos niños encuentren verdaderas dificultades para alcanzar las metas que se les imponía y el ritmo que debían seguir en esa competición, lo cual condiciona la aparición de una actitud inhibitoria frente a la actividad escolar, originándose como consecuencia, los correspondientes retrasos y suspensos, al propio tiempo que aparecía en el muchacho un sentimiento de inferioridad y se consideraba sin fuerzas para continuar con unas tareas que no le atraen porque no entiende ni puede seguir.

La falta de asiduidad a la clase puede ser impuesta por enfermedades o por negligencia de los padres, a veces por pusilanimidad de la madre, que quiere evitar al niño la intemperie, el madrugar, las enfermedades contagiosas, etc. Este ausentismo escolar creará en la enseñanza lagunas intelectuales difíciles de llenar y que repercutirán, dificultándolo, el aprendizaje. Estas lagunas deberán ser rellenas antes de continuar los estudios, siendo esta tarea exclusivamente pedagógica.

Las causas de estas fallas pueden ser:

- a) Porque el niño faltó a clase en la época que fueron explicadas tales materias.
- b) Porque se explicaron en una época en que el niño no estaba en disposición de asimilarlo (enfermedades físicas, conflictos psíquicos, etc.).
- c) Un factor afectivo, por inhibición: Aquello que es aplicado al niño, pero que éste no entendió, es rodeado de un halo mágico y le parece algo mágico que debe rehuir (1)

-Las aptitudes intelectuales,

Es comprensible el deseo de los padres de que sus hijos superen su nivel social y económico. Sin embargo, esta pre

(1) Soler Fierrez. Las enseñanzas de recuperación, Madrid, Revista Bordón No. 194, 195 ed. 1973.

sión, que debería ser estimulante, pero no excesiva, en relación con las posibilidades intelectuales y las disposiciones afectivas del niño, a veces es mal dirigida por la actitud rígida de los padres, que, sobre todo cuando tienen un nivel cultural alto, exigen de sus hijos, sin tener en cuenta sus aptitudes, un gran esfuerzo para conseguir esa meta, que por inalcanzable, constituye una fuente de fracaso para el hijo.

En muchas ocasiones, esas ambiciones familiares tienen un fundamento muy superficial, como puede ser el aspecto económico y social, o también porque su información sobre determinadas carreras se limitan a lo que ven del éxito en determinados profesionales. Precisamente este aspecto es el que entorpece la orientación profesional, pues un padre dice: 'quiero que mi hijo sea arquitecto porque ganan mucho dinero'. En otras, son las carreras que dan supuesto prestigio social como ingenieros, licenciados, etc., y los padres no basan su elección más que en la brillantez de unos puestos o personas. Ya que las ambiciones familiares juegan tan importante papel en la elección de profesión o carrera, sería imprescindible orientar primero a los padres, informarles sobre las posibilidades de cada carrera y sobre los condicionantes de su elección para evitar casos en ocasiones cerriles, de imposición de determinados estudios a sus hijos. Y esto ocurre porque en general, es muy difícil que el consejo familiar pueda resolver los problemas de orientación escolar. Esto sucede en parte por la poca escolaridad de los padres y por no tener éstos, opiniones superficiales o contradictorias sobre el valor de los estudios y, en parte, por un desconocimiento de las verdaderas posibilidades de los hijos. Frecuentemente, los progenitores se refugian para dar sus consejos en unos cuantos tópicos, y desde ellos ejercen su influjo superficial y a veces, negativo.

B. Influencia de los padres.

Los hijos de los padres afectuosos, democráticos, cooperativos, suelen ser más bien activos, extrovertidos, socialmente aceptados e independientes; así como cordiales, creativos y carentes de hostilidad para con otros y consigo mismos. También pueden ser agresivos y mandones y -a veces- un poco desobedientes e irrespetuosos, especialmente en su casa; sin embargo, estas clases de manifestaciones agresivas parecen presentarse en gran parte, debido a sentimientos de seguridad y a una falta de respuestas a castigos severos por parte de los padres; así también propenden a 'encenderse y apagarse fácilmente' en respuesta a condiciones reforzantes en vez de reflejar una ira y una frustración crónicas, o ser explosiones incontrolables de sentimientos y hostilidad profundamente arraigados, pero con contenidos.

Por su parte, los hijos de padres afectuosos estrictos -- tienden a ser más dependientes, menos cordiales, menos creativos, más hostiles en sus fantasías y muy persistentes o muy poco persistentes; más sumisos con sus padres, conformistas, obedientes, corteses y ordenados, carentes de agresividad y de -- competitividad con sus iguales y menos orientados hacia el dominio de las tareas y del ambiente al asumir la autonomía y la independencia.

El padre que es a la vez, hostil y restrictivo, tiende a fomentar en el niño una contrahostilidad, sin permitirle expresarla en conducta. A veces el niño ni siquiera es capaz de -- traer a la conciencia sus sentimientos de hostilidad, en tales circunstancias, tal vez no sea sorprendente que este modelo de conducta paternal sea el que se suele encontrar como antecedente de los niños neuróticos.

La combinación de una baja libertad y un elevado castigo conduce al autocastigo, a las tendencias suicidas y a la propensión de los accidentes, así como a la timidez y el retraimiento social, a la dificultad de relacionarse con los compañeros y a la falta de confianza o de motivación para adoptar papeles propios de adultos.

La restricción combinada con la hostilidad tiende a elevar al máximo la agresión dirigida contra sí mismo provocando el retraimiento social; los síntomas de conflicto interno especialmente cuando la hostilidad proviene de los padres son ignorados y por tanto difíciles de entender por parte del niño. La libertad combinada con la hostilidad parece elevar al máximo la conducta agresiva y alternan la forma en que responden los hijos ante lo que los padres esperan de ellos.

La revista Time-Life en un artículo sobre la causa de los 'hippies' en Estados Unidos menciona que "el máximo de agresión patente, los más de las veces, es consecuencia de condiciones de elevada libertad, elevado castigo, análogas a las condiciones laxas-hostiles de los estudios realizados con delincuentes" (1)

Esto es, tomando en consideración que los jóvenes que no presentaban agresividad tenían una madre dominante que ejercía un control excesivo; los jóvenes que mostraron suficiente confianza en sí mismos tenían una madre que les aplicaba una disciplina normal y flexible; en cambio, los jóvenes agresivos provenían de madres que no ejercían ningún control disciplinario o por el contrario, trataban de imponer un control excesivo aunque no eran consistentes al imponer la disciplina.

Es indiscutible que un buen concepto de sí mismo -autoes-

(1) Vid art. cit., J.D. Brown, The hippies. Nueva York, 1967.

timación- es esencial para la felicidad personal y para el funcionamiento eficaz, lo mismo en el niño que en el adulto; la tendencia del niño ansioso a menospreciarse a sí mismo propende a generalizarse y a afectar su imagen de la integridad y calidad de su propio cuerpo.

Un concepto negativo de sí mismo parece fomentar una actitud defensiva en las reacciones del niño ante sí mismo y con las demás personas; estorba el ajuste escolar inicial y los avances escolares subsiguientes. Mientras que el niño que tiene un concepto bueno de sí mismo es retroalimentado por la forma en que sus compañeros y maestros le responden; lo más probable es que, en la mayoría de los niños, la manera en que los padres los tratan es lo que presenta mayor importancia respecto de la determinación de la imagen que de sí mismo se forja.

La familia ejerce la primera y más indeleble influencia sobre el niño; evidentemente la crianza no contempla sólo satisfacer las necesidades materiales y físicas del niño, sino también sus necesidades emotivas de amor y afecto y darle un sentido de seguridad.

Los años más importantes para la formación del niño transcurren en el seno de la familia. El tipo de relación con la madre influirá su vida de adulto. El padre es el primer modelo de autoridad con que se encuentra, nace, crece y se desarrolla normalmente en la familia, y en el seno de ella estructura su personalidad, se siente protegido y seguro; o bien, en el caso de que la familia presente deficiencias en algún aspecto, en ella tendrán origen sus ansias, sus angustias y sus inseguridades frecuentemente en términos irreparables que condicionan toda su existencia.

1. Ambiente familiar

Es necesario saber cómo está integrada la familia para en

contrar explicación al comportamiento negativo o positivo del alumno; cuántos miembros la componen y qué lugar ocupa él; si viven con ellos otras personas, ya sean familiares directos -abuelos- o de segundo grado, - tíos, primos, etc.-; qué tipo de relación llevan y cómo se tratan entre padres y hermanos; si hay libertad de expresarse; si el padre es dominante o hay imposición por parte de algún miembro; si existe subordinación y arbitrariedades o si son esas relaciones cordiales, amables y de comprensión; todo esto es valioso para conocer y comprender las actitudes del niño dentro de la escuela.

Georges Mauco solía afirmar que "el niño es lo que son sus educadores", (1) afirmación un tanto excesiva, pero que es la lógica conclusión de su larga experiencia en estudios y tratamientos de niños problemas; como director del centro psicopedagógico Claude Bernard, y en los que descubrió que el factor más importante como condicionador de desajustes en el niño es la familia.

Mauco sostiene que, el ambiente familiar va a determinar el desarrollo afectivo y del carácter. La personalidad del niño -afirma- se construye especialmente por imitación y participación del comportamiento del padre y de la madre.

Si la familia ofrece al niño ejemplos de adultos desprecupados, indiferentes u hostiles, éste verá perturbado su desarrollo. Buen número de inadaptaciones, de anomalías o de trastornos del comportamiento resultan de esta relación inadecuada.

Las tres cuartas partes de los niños llamados 'inadaptados', provienen de familias inestables que no pudieron dar a los hijos un sentimiento de seguridad; según el padre o la ma

(1) Psicoanálisis y educación, 3° ed., Buenos Aires. Ed. Carlos Lohlé, 1969.

dre sean nerviosos o tranquilos, ansiosos o confiados, según duden de sí mismos o actúen con una tranquila seguridad, el niño será inquieto o equilibrado. Si la imagen ofrecida por los padres está alterada por dudas, ansiedad, agresividad o con conflictos conyugales, la personalidad del niño se construirá mal. También él se comportará con inseguridad, oscilando del repliegue ansioso a la agresividad defensiva, sus sentimientos serán negativos, estará insatisfecho a sí mismo, su actividad -por- entre sus aprendizajes- serán perturbados.

La influencia más grande que experimenta el niño respecto a su educación moral es, en primer término, el ambiente familiar doméstico; en éste se reciben las primeras impresiones y cómo éstas influyen para el bien o para mal; en las familias constituidas normalmente se transmiten las virtudes tradicionales sin gran dificultad, aunque en ella predomina a veces el egoísmo familiar. En cambio, en las familias de constitución irregular, por falta de uno de los padres -de la madre generalmente-, por los vicios o defectos de aquellos - alcoholismo, holgazanería etc.-, por inseguridad o pobreza, esas virtudes suelen faltar con frecuencia; pero además, hay que contar con el carácter psicológico y moral de los padres. Los padres arbitrarios, irregulares en el afecto de sus hijos, con preferencias o malos tratos a éstos, producen en ellos efectos de gran perturbación moral.

En la mayor parte de los casos de delincuencia juvenil se ha visto que la causa de ello es generalmente el descuido o abandono de los padres, así como las malas condiciones del hogar; claro está que esto no es totalmente determinante, pues se encuentran niños y jóvenes que logran alcanzar un alto grado de madurez y profesionalismo en sus estudios y en su vida misma.

Aún cuando es imposible hacer un catálogo de causas, se -

citan algunos de los factores familiares más importantes o comunes, condicionantes de inadaptación en los niños:

- Matrimonios separados o desavenidos.
- Clima familiar conflictivo, inestable, inseguro.
- Padres ansiosos, obsesivos, excesivamente exigentes.
- Celos y competencias fraternales, a menudo fomentadas por los padres.
- Experiencias frustrantes de la infancia.
- Chantaje afectivo - 'si no lo haces, no te querremos más' -.
- Dificultades económicas, materiales, que determinan una escasa atención al niño.
- Despreocupación de los padres, semi-abandono, indiferencia afectiva.
- Recursos educativos inadecuados -castigos o dádivas excesivas, sobreprotección, amenazas-.
- Situación de hijo único, o sobreprotegido.
- Actitudes parentales ambiguas e inadecuadas. (1)

2. El afecto familiar

Las impresiones afectivas positivas de la infancia estabilizan el desarrollo psíquico futuro. Ejercen una acción orientadora y tienen extraordinaria importancia para lograr que el niño se forme una escala de valores que corresponda a la considerada como normal. Muchos adultos, echando una ojeada retrospectiva a sus primeros años, pueden decir que las influencias educativas recibidas en su infancia fueron para ellos fuente de energía inagotable que les dio firmeza y seguridad en muchas situaciones difíciles de la vida. Como en esa edad se constituyen las bases para el desarrollo ulterior y global de la personalidad, como en esa etapa se forman el carácter y el

(1) Vid. Hugo J. Bima, Cristina Shiavoni, El mito de la dislexia, México, Ed. Ateneo Nuevo Mar, 1978. Colección psicopedagógica p, 137,

'estilo' de la voluntad y se adoptan activamente los modelos morales y personales, son de un valor permanente las experiencias positivas tenidas en el trato con los demás y seguidos de un resultado feliz, a todo lo cual se une el estado de seguridad que ellos proporcionan.

Corresponde pues al educador provocar que en el niño se establezca una unión emocional hacia las personas, cosas y -- cuanto le rodea en una forma positiva. Buscar la forma para que el ambiente familiar sea el de un verdadero hogar; provocar en los padres el deseo de convivencia con sus hijos en el juego y el trato, se pueden organizar reuniones los fines de semana, sin importar la actividad de los padres ya sean estos obreros, profesionistas o empleados; despertar en ellos el interés por escuchar a sus hijos cuando les muestren o expliquen algo; que se haga copartícipes de sus necesidades y preocupaciones a fin de poderles dar orientaciones positivas que respondan al mundo en que vivimos.

Desafortunadamente en nuestras escuelas encontramos un gran número de niños cuyo padre no presta atención y recurre a la excusa de la gran preocupación del dinero, éxito, prestigio; la casa la ve como el sitio para descansar de su intenso trabajo trayendo consigo el trauma de la competencia, frustraciones, fracasos o bien la euforia de un éxito que le impide interiorizarse de los problemas del hijo para darle un poco de afecto y dedicar un poco de tiempo a sus problemas y a los de la esposa; él mismo tiene necesidad de recibirlos, al buscar consuelo y protección en la mujer se enfrenta al deseo de los hijos por ese afecto que creen sólo corresponde a ellos, respondiendo a la vez con desplantes de autoritarismo.

También la madre se siente cansada, humillada, frustrada, desilusionada y siente también la necesidad de recibir consuelo por su trabajo que -- cuando es solamente el doméstico -- ni --

siquiera se reconoce o aprecia, y entonces ella busca una com pensación en actitudes totalizantes hacia los hijos, con consigüentes formaciones de dependencia afectiva morbosa, lesiva para la personalidad de los niños.

Pero también cuando desempeña actividad extrafamiliar, - está muy insegura y ansiosa, porque no alcanza a conciliar -- las funciones familiares con las profesionales. Su papel ha cambiado ya no tiene espontaneidad, la cálida afectividad y - protección de las madres de familia numerosa de otro tiempo; - se resiente de la fría realidad circundante, su dimensión -- psicológica está caracterizada en ambos casos por un sentido de culpa por la dificultad que encuentra con los hijos, sentimiento que sin embargo, es rechazado y proyectado contra - el cónyuge. Se quebranta la seguridad y la estabilidad de la familia, el ansia y la inseguridad de los padres se trasmite - necesariamente a los hijos; sobre ellos, la pareja desahoga - continuamente las propias tensiones sobreponiéndolas implícitamente a represiones y castigos.

El niño responde a esta falta de afecto en la escuela no aceptando en clase la disciplina ni el silencio, y manifiesta su oposición por medio de una actividad desordenada y tumultuosa; no acepta las órdenes del maestro y sólo hace sus trabajos bajo la amenaza de sanciones; puede ser insolente y aún respondón. Para engañar a sus padres puede llegar a falsificar sus calificaciones, faltando, fomentando la indisciplina, siendo origen y propagación de pleitos exagerando los defectos de los maestros, organización, etc.

Por otra parte puede adoptar una actitud pasiva; no jugar, no participar, evadirse de cualquier trabajo o tarea, - rehusar cualquier petición, depresión, distracción, indiferencia, lloriqueo, etc.

C. Condiciones físicas del niño

La primera observación que haga el maestro al recibir un grupo es la impresión que dé el alumno, su presentación su -- aspecto físico, arreglo personal, pues le permitirá formar un juicio para el conocimiento de su personalidad total, los defectos y las deformaciones visibles deberán ser registradas - para ver en qué medida es corregible; de no serlo, es necesario saber qué efecto tienen en su personalidad y poder, conforme a sus necesidades y condiciones físicas, delimitarle ac actividades y tareas escolares, investigar si sus defectos son o no hereditarios. Muchas incógnitas se aclaran cuando estos informes nos pueden dar a conocer los factores que determinan la conducta extraña del alumno.

Las condiciones físicas del niño es otro de los graves - problemas que enfrenta la educación para su completo desarrollo; pudiéramos decir que el estado de salud del niño, es el factor básico, como estructura anátomo-funcional, que determina en gran parte la capacidad de aprender.

El sujeto aprende -o no aprende- con todo su organismo;- cualquier deficiencia, cualquier confusión puede condicionar- dificultades o imposibilidades. De aquí que la condición básica sea lo que genéricamente se denomina 'estado de salud'.

Hugo J. Bima y Cristina Schiavoni (1) mencionan los si - guientes trastornos en el estado de salud, como principales - dificultades de aprendizaje;

- Estado de salud deficitario: desnutrición, enfermedades - crónicas, parasitosis, anemia, etc,
- Trastornos del metabolismo: diabetes, raquisismo, avitaminisis, etc.

(1) Op cit. p. 38

- Trastornos endócrinos: hipo-hiperfunción de tiroides-bocio, cretinismo, etc.; suprarrenales -síndrome adrenogenital-; hipófesis y glándulas sexuales -hipogonadismo, disgenesia-gonadal, etc.-
- Trastornos neurológicos: secuelas de encefalites y meningitis, corea, epilepsia, pequeño-mal, encefalopatías.
- Déficit sensoriales: ceguera, estrabismo, sordera, hipoacusia, etc.
- Trastornos motores: inestabilidad motora, defectos musculares congénitos, miastenias.
- Trastornos del lenguaje: dislalias, disatrias, disfemias.
- Trastornos psicosomáticos: ciertos tipos de alergias, asma y trastornos que se manifiestan en los distintos órganos - digestivo, respiratorio, etc.

No se pretende con esto que el maestro debe saber los síntomas de cada uno de los trastornos, pero sí despertar en él el deseo de buscar las posibles causas del deficiente aprendizaje de sus alumnos, ya que la mayoría de los trastornos sólo el médico podrá identificarlos.

Desde la infancia a la adolescencia-fase de crecimiento - y de posibles perturbaciones de la salud- es indispensable enseñar a los educandos a conservar la salud.

No resulta difícil inculcarle al alumno ciertos preceptos de higiene y de salud, en esa edad en que se manifiesta tan -- preocupado por su aspecto físico y principalmente por su fuerza física. En la formación de una mentalidad de la higiene -- del educando debentomar parte activa padres, maestros, autoridades; esto no quiere decir que otras instituciones no deban - contribuir en esta empresa que es fundamental para los individuos y para la nación. Es indiscutible el valor de las campañas que propendan a la conservación de la salud. Deben tomarse en cuenta, por su importancia, durante toda la vida del edu

cando las siguientes campañas:

- Campaña de la buena dentadura; para conservarla y tratarla.
- Campaña de los ojos; mostrando el valor inestimable de estos órganos.
- Campaña de la buena postura en el pupitre; mostrando los posibles males que afecta el sistema óseo.
- Campaña de la higiene corporal; el baño diario, ropa limpia, lavado oportuno de las manos.
- Campaña de la alimentación; convencer al alumno de que el hombre come para vivir y no vive para comer.

En los últimos años es loable ver que las escuelas y maestros se han preocupado por llevar a cabo estas campañas, así como los clubes de servicio; sin embargo, éstas deben ser permanentes y llevada a toda la comunidad.

En suma, el concepto moderno del trabajo sanitario en las escuelas primarias es:

- Desarrollar hábitos saludables.
- Brindar al niño tales conocimientos sobre la salud que le ayuden a proteger y mejorar la suya.
- Interesar al niño en su propia salud.
- Salvaguardar la salud del niño, mediante exámenes físicos e inspecciones y creando un medio sano en la clase.

D. Condiciones somáticas

Sería inútil pasar revista a la amplia nomenclatura de las afecciones que pueden tener repercusiones directas o indirectas en el rendimiento escolar, algunas de las afecciones pueden incluso contraindicar la escolaridad normal, como cardiopatías, anomalías de la tensión arterial, eretismo cardíaco; enfermedades motoras-polimielitis, etc. - trastornos digestivos

o de la nutrición, tales como la diabetes severa, o la hepatitis; tuberculosis pulmonar y ósea -activa-; insuficiencias -- glandulares manifiestas -tiroides hipofisiarias-; otras pueden ser afecciones de tipo neurológico y psiquiátrico como encefalopatías- neonatales o de la infancia-; epilepsias de crisis frecuentes.

Es indudable que cualquiera de esas situaciones influye en la normal asistencia a la escuela, y en la regularidad de los estudios y, por tanto, en el rendimiento escolar.

1. La fatiga. Es común observar durante el desarrollo de clases que se prolongan demasiado que algunos niños pierden el interés mostrado en un principio, no obstante que el tema de estudio surgiera de ellos mismos; es conveniente recordar por tanto, que el maestro como el alumno, tienen una determinada energía acumulada, pero que hay un momento en que se debilita produciéndose la desatención -ya sea del alumno o del maestro- disminuyendo el rendimiento del aprendizaje, surgiendo los primeros síntomas de fatiga debido al exceso de trabajo. Todo cansancio mental trae consigo la fatiga corporal, es necesario cambiar de actividad, siempre que no sea mediante ejercicios físicos, violentos e intensos, pues esto redobla el cansancio inicial.

La fatiga intelectual se revela por un retardo en la ejecución del trabajo, aparición de errores en que normalmente no se incurren y, en general ejecuciones defectuosas; los fenómenos corporales que suelen acompañar el cansancio psíquico son:

Agotamiento muscular, poca sensibilidad cutánea, alteraciones en la respiración y molestias en el aparato digestivo.

Existen cuatro grados de fatiga. (1)

(1) Cfr. Francisco Larroyo, Didáctica General Contemporánea, - 4a. ed. México, Ed. Porrúa, 1970.

1° Laxitud; Cansancio propiamente dicho que desaparece con el reposo.

2° Postración; El sujeto es presa de relajamientos musculares, hipotensión y taquicardia, el trabajo ejecutado por el paciente, va acompañado de tedio.

3° Surmenage; Estado delicado de salud mental, se produce un debilitamiento físico y nervioso, el trabajo, muy exiguo, de que es capaz el paciente produce a éste desazón y dolor.

4° Forzamiento; En esta etapa de la fatiga, el paciente ha sufrido ya una lesión neuro-orgánica, aunque mejore el paciente, esta psicosis deja señales más o menos intensas las cuales difícilmente desaparecen.

La fatiga escolar en sus últimos grados, es causa de serias deficiencias en la edad adulta.

Es importante que los maestros se avoquen a este problema, pues la fatiga es uno de los aspectos que no se toman en cuenta ni se le da importancia y se busca otra razón para explicar la causa de la indolencia del niño en sus trabajos; se le castiga, se le reprime o en el mejor de los casos se le baja calificación sin darle oportunidad para su recuperación.

Los síntomas que se refieren al orden físico o psicossomático pueden dar lugar a procesos psíquicos más complejos como; (1).

- Trastornos del estado general adelgazamiento, pérdida de apetito, insomnio, atonía muscular o trastornos esfinterianos.

- Resistencia insuficiente a las enfermedades comunes.

- Trastornos psicomentales de la atención, de la memoria,

(1) Vid J. Bernacho, Niños y adolescentes fatigados. 3a, ed., Madrid, Ed. Barral, 1973, p.73.

del carácter o emotivos -fenómenos motores como muecas o tics o por el contrario, la apatía-. También el niño se duerme sobre sus libros a pesar de su buena conducta; se levanta malhumorado o exterioriza perturbaciones de carácter -inestable, -irritable, impulsivo, etc.-

La fatiga transforma un carácter alegre, activo en uno triste flojoso y hace del alumno un niño despreciado o alejado de sus maestros y compañeros, que sin comprender la verdadera causa le orillan a adoptar una actitud negativa para los trabajos escolares; por lo tanto, es necesario que reconocamos que el cansancio es algo natural y que es necesario para que el organismo se reponga.

La vida tiene sus valles y cumbres, sus días de sol y -- sus tormentas, pero si el cansancio se hace crónico, es importante buscar la razón.

Hay varias clases de fatiga, y es importante descubrir el origen de ellas. Está el cansancio físico que se produce cuando se hace mucho ejercicio, este cansancio es bueno y -- desaparece después de un período razonable de descanso.

El cansancio que se debe al mal funcionamiento del organismo por algún motivo de salud; una tiroides hipoactiva o la baja presión puede hacernos sentir con deseos de arrastrarnos en lugar de caminar; la tensión ocular y el dolor de los pies también; algunos alumnos muy cansados pueden sufrir infecciones en las encías o en otros lugares.

2. El aburrimiento

El aburrimiento es tal vez la más espectacular de todas las razones de fatiga, de lo cual muchos padres no se dan --- cuenta del hijo aburrido, pues consideran que mientras cumpla con sus tareas o pequeñas obligaciones dentro del hogar todo-

va bien; no se detienen a pensar que esas responsabilidades - las toman como cargas naturales día tras día sin que nunca -- agreguen nada nuevo a su vida que pueda interesarle, estos ni ños se sienten siempre cansados y terminan por ser llevados - al médico por sus padres, el cual no les encuentra nada ni en lo físico ni en lo mental.

El maestro que hace del trabajo escolar un horario fijo, que de su clase hace un complejo sistema de órdenes y condiciones, es el principal propagador del aburrimiento de sus -- alumnos.

Unos padres se quejaban del por qué su hijo tan inteli-- gente fracasa en sus estudios (1); un niño excelente, de al-- tas calificaciones, con un comportamiento magnífico se presen ta un buen día con bajas calificaciones, con problemas disci-- plinarios y a punto de perder el año escolar.

La maestra llamó a la madre para recomendarle que plati-- cara con la psicóloga de la escuela la cual le explicó el pro-- ceso por el que atravesaba su hijo; asimismo analizaron las-- actividades desarrolladas tanto por el padre como por la ma-- dre en torno a sus hijos y resultó que el padre -debido al al to puesto que ocupaba en su trabajo viajaba frecuentemente y-- la madre -por su agitada actividad en sociedad- trataba de -- mantenerlos ocupados con 'clases especiales' de natación, mú-- sica, inglés, francés además de pertenecer al club de niños - exploradores con la 'intención' de prepararles bien para la - vida cuando en realidad, solamente se les estaba empujando -- hacia una vida precipitada y sumamente agitada.

(1) Vid. Educación Interamericana, Tomo III No. 43, Nov. 1957 publicada por el servicio de información de los EE. UU.

Los padres piensan que lo mejor que pueden hacer es presionar a sus hijos para que sobresalgan en todo, principalmente en la escuela. Imaginan que si no obtienen todos los diplomas de los primeros lugares y menciones honoríficas que se otorguen van a arruinar su vida para siempre.

Encontramos niños que sí pueden soportar ese tipo de presión sostenida pero otros no pueden, el niño que no puede llega a un punto en que se paraliza y empieza a descender, el aburrimiento y la fatiga hacen presa de él, se siente que no cuenta ni vale para nada, se siente intranquilo, y lo abandona todo.

Es necesario que el niño por sí mismo, vaya descubriendo sus propias fuerzas, sus propias reservas, y se decida a usarlos, y, sobre todo, dejarle tiempo libre, tiempo que pueda dedicar a sí mismo, tiempo para disfrutar del placer de ser niño.

El niño debe sentirse querido por él mismo, por ser el hijo -no por ser el éxito- para actuar con soltura, con más confianza en sí mismo.

Por otro lado, tenemos las tareas escolares que el maestro dicta sólo para cumplir con un requisito, el disgusto o apatía del niño puede deberse al hecho de que no entendió, o al contrario, que le resulta demasiado fácil y, por consiguiente, aburrida, puesto que estaba recorriendo terreno de sobra conocido.

E. Condiciones sensoriales

Los trastornos somáticos, por deficiencias sensoriales o secretas, de lesiones neurológicas, a veces discretas, pueden-

pasar desapercibidas, pero alteran las percepciones o las aptitudes constructivas y organizadoras, si no están compensadas por amplias disponibilidades activas y en una buena flexibilidad adaptativa.

En la mayoría de las escuelas se llevan registros de algunas de ellas y en cierta forma se logra que los padres ayuden a corregirlas; sin embargo, en la mayoría de los casos no sucede así, ya sea, por falta de recursos económicos de los padres o bien por falta de servicios gratuitos y programas -- que establezca el gobierno.

Es necesario que el maestro busque la forma de que sus alumnos reciban la atención debida cuando el caso lo amerite, que el gobierno y las autoridades escolares presten más atención a estos casos y establezca relaciones con instituciones de beneficencia para que sean atendidos, pues esto redundará no solo en el bienestar del alumno, sino también en la ética profesional del maestro.

1. Agudeza visual

La higiene ocular de los escolares debe estar basada en la labor de atención a la función visual para descartar toda posible merma de rendimiento debido a un problema no propiamente escolar.

No es preciso recordar el influjo de la buena perfección visual en el desarrollo psíquico y en su educación, pero hay que insistir en la vigilancia de la buena visión del escolar.

Entre las afecciones visuales más frecuentes destacan -- los defectos de refracción, bien sean simples o asociados a -- trastornos motores latentes o manifiestos y, en menor frecuencia, los traumáticos, las enfermedades -contagiosas o no-, y-

las alteraciones congénitas.

Existen unas pruebas llamadas en general optotipos, que son sencillos cuadros en los que se puede medir la agudeza visual del niño sobre dibujos para que no se necesite compren--sión del vocabulario o del abecedario para su medida.

Se emplean los métodos llamados opto-psico-pedagógicos -- basados en la observación de la conducta ante una serie de -- juegos que divierten y atraen la atención del niño.

Con el empleo de estos métodos, todo niño que sea sospechoso de que con uno o los dos ojos no ve bien, debe ser llevado al oculista, estas indicaciones pueden demostrar una deficiencia visual, pero no siempre, pues hay defectos de re -- fracción que son compatibles con una buena visión, pero es a -- costa de un esfuerzo compensador que las lleva indefectible -- mente a la fatiga; son los escolares que salen de la clase -- con dolores de cabeza; que los profesores pueden observar que se dan en los chicos que se restregan los ojos frecuentemente; adoptan actitudes raras con la cabeza para mirar; se distraen con frecuencia; presentan bordes de párpados encarnados; ojos congestionados y muchos de ellos cambian de carácter, expre -- sando este malestar con mal humor.

Una alteración de la visión binocular, que puede ser -- compatible en ocasiones con una buena visión, es el estrabis -- mo y que hay que poner cuanto antes de manifiesto, pues si no se descubren a tiempo, determinan falsas fijaciones foveales -- que son muy largas y laboriosas de recuperar.

2. Agudeza auditiva

Otra causa sensorial bastante corriente puede ser ocasionada por una anomalía auditiva que lleva a perder el hilo de-

las explicaciones. Generalmente suele ser una hipo-acusia y se puede conocer por las siguientes alteraciones: Intensión - cuando se le habla en tono normal, siempre está preguntando a los demás -qué dice-, -qué ha dicho- tiene expresión ansiosa - por querer enterarse y adquiere una postura de escucha.

Tiene dificultades de copiar al dictado, da respuestas - absurdas a preguntas concretas; se interrumpe repentinamente - en medio de un trabajo escolar; tiene alteraciones en la tona lidad de su voz haciéndola opaca o aflautada; articula mal -- las palabras y habla en tono bajo, monótono.

La sordera absoluta no es frecuente, en cambio la relati va sí; se ha comprobado que un 23% de los niños la padecen, - lo cual constituye un obstáculo para el aprendizaje; de ahí - la conveniencia de examinar el oído de los niños por lo menos una vez al año, a efecto de que se les atienda, tanto desde - el punto de vista médico como pedagógico -colocación en el sa lón de clase, etc.-

Los métodos para medir la sordera relativa son muchos, en tre los que se pueden mencionar están el método del reloj, y - el método de la voz natural.

El primero se aplica de esta manera: el experimentador - toma el reloj de la mano, a la altura del oído del niño, - - quien tendrá tapado el otro con un algodón, se colocará en el suelo una cinta métrica y se irá retirando el reloj de 25 en - 25 centímetros, hasta que el niño oiga claramente el tic tac.

Después hágase la prueba en sentido contrario acercándo - se el reloj poco a poco, hasta que perciba el tic tac, repíta se las series y tómese el promedio de los umbrales obtenidos, la medición se hará en ambos oídos.

El defecto puede ser desconocido si la sordera es de percepción, estando más afectada la zona de los agudos, en cambio los sonidos graves son bien percibidos, las vocales se oyen bien, pero los sonidos agudos y las consonantes silbantes a menudo se oyen poco.

Estos niños corren un gran riesgo, se les considera desatentos y perezosos, tienen grandes faltas en los dictados y se les relega a los últimos puestos de la clase, agrava todavía más su defecto.

El resultado es un desinterés del niño por la labor escolar y reacciones coléricas debidas a sus sentimientos de frustración y a la falta de comprensión del motivo de los castigos.

Otro tipo que debemos tomar en cuenta es la sordera unilateral muy importante de conocer por el maestro, pues determinará la colocación del niño en la clase. Todo nos lleva a la conclusión de la conveniencia de un examen del niño antes de entrar a clase.

3. Condición dental

Una vez vistos los dos principales trastornos sensoriales es conveniente ver también, en forma muy general, el problema de la caries dental, ya que por su extensión y su importancia merecen tenerlo en cuenta por las implicaciones que lleva consigo.

La caries como enfermedad, no sólo se limita al diente sino que produce secundariamente trastornos en los tejidos circundantes e incluso a distancia. El típico dolor de muelas incide sobre el niño y los que con él conviven; ni el niño duerme, con lo que esto supone él, ni deja dormir; le impi

de ir a la escuela o si va, el sacar provecho de su asistencia.

Por último con mucha frecuencia, la caries evoluciona -- hacia la cronicidad. Basta un simple catarro para que al disminuir las defensas orgánicas, se reactive el proceso descargando gérmenes que se trasladan a distancia por las vías naturales de propagación.

Estos son los llamados focos bucales que pueden afectar gravemente al niño y dejar secuelas irreparables, lo que indiscutiblemente redunda en su bajo aprovechamiento escolar.

La ignorancia y la mala educación en este campo influyen mucho para que el niño no asista a la consulta del dentista, y muchos padres, inconcientemente, cuando amenazan al niño -- con el 'coco' del dentista, están influyendo de una manera negativa en cuanto a su actitud colaboradora; el maestro por su parte descuida este renglón o le presta poca atención, por lo que es necesario la campaña permanente de prefilaxis dental.

No hay que olvidar que se encontrarán con un gran obstáculo, que es el económico, pues desgraciadamente el costo de estos tratamientos son prohibitivos para muchas familias.

4. Deficiencias lingüísticas

De todas las actividades de la educación intelectual sin duda la más importante es el lenguaje, éste constituye el -- principal medio de expresión del hombre, y por tanto del educando, y todo el cuidado que se le preste será poco.

Su enseñanza no debe limitarse pues, a las horas que se le dedique especialmente en los programas, sino que se le debe atender en todos momentos y circunstancias escolares, la fina-

lidad de la enseñanza del lenguaje será que el alumno aprenda a hablar, a leer y a escribir con corrección y propiedad su idioma, y a emplearlo con facilidad y desenvoltura.

Otro factor indispensable para un buen desarrollo escolar es un buen desarrollo lingüístico; las anomalías del lenguaje son variadas y diferentes su repercusión del aprendizaje.

Una de las excusas más frecuentemente usadas por los padres y referidos a la inteligencia del niño, es la edad a la que empezó a hablar y se preocupan cuando existe un retardo. Si ese retardo es simple, desaparece habitualmente a los cuatro años e influye poco en la posterior escolaridad, salvo -- que creen algunas perturbaciones afectivas que se acompañen -- de un cierto retardo motórico que se presenta con un aspecto patoso y grosero.

En las deficiencias lingüísticas se pueden distinguir;

- a. Trastornos en la expresión, como tartamudez, que produce un desasosiego en el niño cuando atrae la atención de los que le rodean y que puede ser originada por perturbaciones afectivas.
- b. Trastornos en la comprensión, muy difíciles de reconocer, -- pues son análogos a los de pérdidas de los símbolos, o de la facultad de conocer los objetos o las personas.

Estos trastornos de la comprensión verbal pueden producir alteraciones graves en la escolaridad.

Adrea Jaudolle (1) en su libro 'Aprendizaje de la lectura y la dislexia' afirma que el 9% de la población escolar -- presenta defectos de pronunciación o de lenguaje, de entre -- ellos, casi un 50% tuvo dificultades en la lectura, asimismo--

(1) Aprendizaje de la lectura y la dislexia, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1966.

la autora comprobó que el 35% de los mismos provenían de familias en las que muchos de sus miembros presentaban problemas de lenguaje; por otra parte el 30% de los alumnos con dificultades serias en lectura y ortografía son deficitarios en lenguaje.

Por cuanto a Julio V. Quiroz, analiza de la siguiente forma este tipo de anomalías:

El niño con perturbaciones en el aprendizaje de la lectura y la escritura puede presentar un retraso, será el defecto de articulación del síntoma importante, y otras, ambos o ninguno de estos antecedentes puede encontrarse presentes. (2)

Es evidente que el retraso en la adquisición del habla -- comparta fallas en la memorización de los sonidos apropiados y de los movimientos articulatorios, y que si tomamos en cuenta que la lectura se basa en una asociación visual y auditiva, se deberá convenir que cuando hay deficiencias en la retención de las imágenes auditivas, se hace más difícil el reconocimiento de los símbolos gráficos visuales que procuran representarlas.

Por otra parte, el retraso en la adquisición del habla -- impone una restricción del vocabulario, y la lectura se basa en un bien formado vocabulario preexistente.

Con respecto a los defectos articulatorios se pueden citar como las comunes las dislalias, disartrias y dispraxias.

Se entiende por dislalia los defectos o dificultades en la pronunciación, de tipo fisiológico y sin compromiso orgánico; la disartria implica trastornos de los movimientos articulatorios por deficiencias de la función neuromuscular; dispraxia

(2) La dislexia en la niñez, 3a. ed. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965.

articulatoria es la que afecta sólo el lenguaje hablado sin perturbación de los movimientos articulatorios aislados.

No se debe pensar que sólo este tipo de factores existen, también hay causas medio ambientales o aún hereditarias, que solo inciden en el habla.

Debemos evitar las burlas en torno del niño; debe hacerse hablar lentamente, y repetir, sin mayor apremio, las palabras mal dichas; no hacer hincapié en su defecto y no reprocharle, y menos aún castigarle por que habla mal, estimularle en su lenguaje, en la enunciación de la palabra nueva o sea en la formación correcta del pensamiento, aprovechando los paseos y todas las ocasiones que den algún material para ello.

La escuela puede realizar una obra beneficiosa, ya evitando la tartamudez, ya amortiguando sus defectos.

Es conveniente que la institución educativa se dé la tarea de organizar charlas, entrevistas, conferencias científicas entre los padres, para que comprendan que sus hijos con este tipo de problemas en el lenguaje son fácilmente readaptados al lenguaje normal, claro está que es necesario la participación activa de ellos; igualmente puede invitar a profesionales interesados en esto para que orienten y responsabilicen a los padres en lo que a ellos corresponde para la adquisición de un lenguaje normal.

Los maestros por su parte les corresponderá la mayor responsabilidad; sobre todos aquellos a cuyo cargo estén los primeros grados, pues es donde se puede observar mayormente esta deficiencia.

5. Retraso mental

Cuando un niño empieza a obtener malas calificaciones, la

primera reacción de los padres es pensar que su hijo está bajo mentalmente, y que no puede con los conocimientos de ese año escolar; piden al maestro les aplique una prueba para ver su inteligencia, y naturalmente esto no es fácil de cumplir, pues como se sabe, para determinar si un niño no es lo suficientemente inteligente es necesario hacer un estudio completo del niño, tomar en cuenta sus antecedentes, traumas obstétricos, enfermedades, etapas de desarrollo psicomotor, etc., complementado todo ello con un amplio examen mental.

Esquemáticamente podríamos distinguir en el niño dos aspectos en cuanto a las aptitudes mentales; por un lado, una inteligencia práctica sensitiva-motriz, y precoz, y por otro, -- una inteligencia abstracta y lógica de aparición y desarrollo bastante tardío.

En caso de que el niño sea un retrasado mental, el problema es colocarle en una clase especial para retrasados. Si el niño es un caso límite, con una discreta debilidad mental, se le puede enviar a clases de perfeccionamiento que son muy efectivas.

Si el niño tiene una debilidad mental muy profunda, y, -- por tanto no puede beneficiarse con ninguna clase de escolaridad, la única solución es colocarle en una institución médico-pedagógica que le enseñe los automatismos esenciales.

Ya se ha mencionado que el niño aprende con todo su cuerpo, pero es indudable que los aprendizajes escolares implican necesariamente procesos mentales.

Los principales trastornos de tipo mental que suelen condicionar fracasos en los aprendizajes, son los siguientes:

Deficiencia intelectual -oligofrenia- sea ésta heredita--

ria, congénita o adquirida, determina siempre una dificultad en el proceso de aprender, variable conforme la gravedad del cuadro.

En ese sentido la Organización Mundial de la Salud ha adoptado la siguiente clasificación:(1)

Insuficiencia mental severa: Cocientes intelectuales entre 0 y 35; se trata de sujetos que requieren cuidados casi totales; 0.06 de la población,

Insuficiencia moderada: Cocientes intelectuales entre 35 y 50; sujetos adiestrables; no aprenden a leer ni escribir; 0.24 de la población.

Insuficiencia ligera: Cocientes entre 50 y 69; sujetos educables en el contexto de instituciones especializadas; 2.26 de la población.

Casos límites: Cocientes entre 70 y 85; educables en escuelas comunes, pero con régimen de 'grados niveladores' y una metodología adecuada; representan el 10% de la población. -Todos los porcentajes citados 'OMS' se refieren a la totalidad de la población en edad escolar-.

Destaquemos el grave peligro de encuadrar como débiles mentales a niños que fracasan en los aprendizajes básicos por causas ajenas a la inteligencia misma; se puede tratar de inmaduros efectivos o psicomotores, dispráxicos o con deficiencias sensoriales.

(1) Cfr. Educación Interamericana, Tomo III No. 43, Nov. 1957. Publicada por el servicio de información de los EE. UU.

6. Lento aprendizaje

No se trata ya del niño anormal o retrasado mental, sino del que aprende con mayor lentitud y esfuerzo que la mayoría de sus discípulos. La tarea del maestro estriba en ayudar lo a encontrar soluciones prácticas a los problemas que diariamente se le presentan en la escuela, y en lograr que los demás niños respeten sus derechos individuales.

Este niño se desarrolla mejor a través de actividades de índole constructiva, manual, que lo pongan en contacto con -- las cosas y los hechos directamente. No capta con facilidad el significado de las palabras como símbolos abstractos, y -- por consiguiente es difícil lograr que aumente su vocabulario.

Solo mediante la experiencia con las cosas y los hechos concretos podrá desarrollarse. Es necesario enriquecer su -- imaginación con actividades que le interesen, dándole amplias oportunidades para que observe el mundo de su alrededor, para que haga comparaciones, para que idee y ejecute planes.

Recordemos que el niño no está capacitado para formar -- juicios fácilmente, que no comprende las abstracciones, que -- es reducido su campo de interés, que seguirá cometiendo los -- mismos errores si no se le dan ejemplos objetivos y prácticos del por qué de esos errores.

El mejor método para atacar este problema, sin descuidar a los demás alumnos del grupo, es el proyecto escolar; por -- ejemplo, una unidad de trabajo basada en la comunidad, que incluya excursiones y abarque industrias, actividades comerciales y culturales, colocación geográfica, costumbres, clima, -- topografía, etc., es un proyecto que interesará igualmente a los alumnos de más o menos capacidad mental; y para el niño --

de entendimiento tardío, puede ser un despertar, un estímulo mental que acabará por darle significado al contenido de los libros, y que desarrollará en ese niño la confianza en sí mismo, que es sin duda uno de los factores positivos en el proceso de la enseñanza.

Los niños que aprenden en forma lenta, en realidad, constituyen un conjunto de alumnos que están a la mitad del camino entre los normales y los llamados mentalmente subnormales, pero que se diferencian lo suficiente, en cuanto al ritmo de adquisiciones, como para merecer que se les estudie, analice y trate en forma especial.

El comportamiento con ellos ha sido en la mayoría de los casos el que conduce a la salida de la escuela por que -se ha intentado todo-, -tiene poco alcance-, -quizás con un profesor particular-, -es muy nervioso-, etc., todas estas frases y algunas más duras, han oído los padres al sacar a sus hijos de una escuela y se han marchado con el gran problema de buscar otra y, sobre todo, el creer a su hijo deficiente.

Muchos de estos niños sufren a la vez de limitaciones de factores, tales como condiciones físicas, tensiones o trastornos de su personalidad, o de otras áreas pero, sin embargo, se les considera como alumnos normales, ya que esas diferencias son relativamente pequeñas, aunque los efectos acumulativos a lo largo de unos años crean problemas de adaptación externa para los niños que lo sufren, y de organización pedagógica para las escuelas que de algún modo intentan darles solución; suelen ser mal entendidos, confundiéndolos con alumnos torpes y considerarlos casi como obstáculo.

Actualmente, una educación personalizada pretende sentar unas bases o llamadas de atención para satisfacer las necesidades y situación pedagógica de los alumnos mentalmente len-

tos.

F. Otras causas

1. Alimentación

En este apartado no se pretende tratar problemas dietéticos, pero sí citar algunos factores que pueden intervenir en una correcta educación alimentaria.

Es obvio que la alimentación debe ser analizada en cuanto a su ritmo, cantidad y calidad y que algunas faltas dietéticas pueden ser graves en cuanto al rendimiento escolar, como una comida demasiado copiosa o demasiado indigesta al mediodía, lo que imposibilitará al niño un adecuado trabajo y le producirá, al menos, una somnolencia que le impedirá concentrar su atención.

En nuestro país es común detectar casos de mal nutrición que, si bien no son un peligro grave para la salud, se puede considerar como un freno a su perfecto desarrollo y bienestar nutritivo.

Así un desayuno que en muchas ocasiones es únicamente leche con café no es suficiente, si después no se le complementa a media mañana con un bocadillo que muchos niños escamotean o se lo olvidan o se lo juegan, por lo que sería mejor que ese pequeño desayuno se hiciera con leche, pan, huevo y un poco de grasa.

La hipoglucemia de las once de la mañana puede traducirse en una agitación con inestabilidad o, por el contrario, a una somnolencia con inatención.

La pérdida del apetito es condicionada por un estado nervioso, aunque puede estarlo también por otros factores; por --

ejemplo, por una alimentación inadecuada, por las infecciones, el aire viciado, etc,

También la repugnancia por determinados alimentos y olores puede producirse por una excitación nerviosa. Si a los niños se les obliga a la fuerza a comer y luego vomitan, no es la comida la que no pueden soportar, sino la violencia. Esta excita y desencadena la reacción del vómito, o inhibe la secrección gástrica y entonces el alimento en cuestión no puede ser digerido y es vomitado.

Entre los adolescente es muy peculiar en aquellos que no se les ha dado buena orientación sobre los hábitos alimenticios que tengan determinada aversión por los alimentos, ya que consideran que algunos de ellos les provocan malestares propios de esta edad, -la grasa les origina obesidad, espinitas, etc.-

La lucha entre los padres y los hijos por la pérdida de apetito o rechazo a los alimentos provoca conflictos, que más tarde repercuten en las relaciones sociales entre sus compañeros de clases y por ende en el aprovechamiento escolar; es conveniente que el maestro enseñe modales de la buena alimentación, que haga ver a sus alumnos que el interés de los padres es sano y con el único deseo de lograr en ellos un crecimiento corporal completo; a los padres sugerirles algunas formas de tratar a sus hijos a este respecto, que no se le presenten al niño ni como verdugos ni como mártires, sino como amigos hacerles ver la importancia de la alimentación, recordando que educa más el ejemplo que la exigencia.

2. Sueño

Es primordial para el niño en edad escolar, y por lo tanto, debe cuidarse la hora en que se acuesta, se levanta y el

tiempo que ha tardado en dormirse. Es un hecho reconocido que los niños, por múltiples causas, tienen un descanso insuficiente, ya sea porque los horarios escolares son excesivos, porque los programas están recargados, o porque la vigilancia de los padres no es tan estricta como debiera ser o tan enérgica como habría que recomendar.

Las necesidades del sueño del escolar son muy grandes, --se puede calcular en 10 horas- y son alteradas con cierta frecuencia por distracciones -sobre todo antes de la hora de acostarse-; la televisión, que roba sueño y horas de descanso a -- los niños, debe ser controlada y los padres deben tener la suficiente autoridad para mandar a sus hijos a la cama.

G. La dislexia

La dislexia es la manifestación de una perturbación en la relación del 'yo' y el universo, perturbación que invade selectivamente los dominios de la expresión y la comunicación; la relación -- del yo con el universo se ha dado en forma ambigua e inestable; bloqueando la evolución intelectual en su pasaje hacia el análisis y el simbolismo (1).

La dislexia en sí es un tema que requiere de un amplio estudio por lo que en el presente trabajo se presentarán únicamente algunas características que pueden servir para que el -- maestro, que realmente se interese por sus alumnos, puede lograr identificar a quienes se lo presenten.

Iniciado ya el aprendizaje de la lecto-escritura se presentan las siguientes alteraciones: (2)

(1) Cfr. Hugo J. Bima., Op. cit. p. 137

(2) Hugo J. Bima, Op. Cit. pp. 67, 73, 74.

Rotaciones: se confunde letras de forma similar y se ubican mal sus elementos (b-d, p-q, u-n)

Inversiones: modificaciones de la secuencia correcta de las sílabas (la-al, le-el, los-sol) (golbo por globo, radilla por ardilla, etc).

Confusiones: cambio de una letra por otra-sea gráfica o fonéticamente a causa de su pronunciación similar (b y p; t y d; g y c.).

Omisiones: supresión de una o varias letras en la palabra (soda o por soldado; faro por farol; árbo por árbol, etc.).

Agregados: toda vez que se añaden letras, se repiten sílabas.

Contaminaciones: cuando una sílaba o palabra escrita fuerza a otra y se confunde con éstas, de donde resulta la letra de ambos términos.

Distorsiones o deformaciones: cuando lo escrito resulta ininteligible.

Disociaciones: fragmentación de una palabra en forma incorrecta.

Además de estos errores, la escritura aparece en general corregida, tachada, repasada y con trastornos en la direccionalidad.

En cuanto a la lectura, a causa de los errores señalados resulta muy lenta, dificultosa, con escasa comprensión de lo leído, con adivinación de sílabas o palabras, con perseveraciones -reiteración de sílabas o palabras ya vistas, pero que no-

están actualmente - desde luego que, en las dileticias graves - durante el primer grado los progresos en lecto-escritura son prácticamente nulos; el alumno solo logra copiar o dibujar algunos signos en forma inestructurada y por cierto no logran leer ni palabras ni frases.

Otros que ya han aprendido algo, que leen y escriben un poco, saltean palabras o renglones, omiten o agregan sonidos o palabras, confunden fonemas o los inventan.

En éstos además, la lectura es todavía muy lenta, vacilante carente de ritmo, con respiración sincrónica, no se marcan los signos de puntuación y hay aún escasa comprensión de lo leído.

C O N C L U S I O N E S

Se puede concluir del presente trabajo que el maestro es y seguirá siendo un factor determinante para crear un ambiente propicio para generar los recursos necesarios que auxilien al niño a enfrentar los problemas que implica su desarrollo físico-mental y todo tropiezo que pueda tener en la sociedad en que se desenvuelve.

El maestro deberá cambiar la imagen que de la escuela -- primaria tiene la sociedad, buscando la cooperación de la misma, proyectando, actualizando y perfeccionando el nivel técnico pedagógico que se requiere; dando al educando una formación para el logro de la adquisición de conocimientos a fin de que cumpla con la función social de los futuros ciudadanos.

Respetar la integridad física y mental del alumno a su cuidado, promover el desarrollo de las aptitudes intelectuales, así como las relaciones entre padres-maestros y alumnos; motivar e incitar la participación activa de las autoridades civiles y educativas para hacer de la escuela un verdadero -- centro de desarrollo que pueda servir de base a una sociedad más justa y equitativa.

Los alumnos que presentan problemas graves en su aprendizaje, por lo general provienen de familias cuyos padres tienen inestabilidad emocional o económica, inseguridad, son inflexibles, y es precisamente hacia ellos, que el maestro debe enfocar su interés socializador, ya que la familia es la influencia máxima en el aspecto emotivo de la vida del niño.

Corresponde al maestro el lograr o propiciar un ambiente familiar adecuado para la convivencia escuela-hogar, a fin de que los padres sean copartícipes de sus hijos en sus inquietudes y necesidades y se encuentren soluciones positivas que -

respondan a la problemática del mundo en que se vive.

Es necesario que el maestro se prepare en estudios dirigidos a la adquisición de los conocimientos indispensables sobre medicina preventiva, para que pueda proporcionar a sus alumnos la ayuda que requieran en el momento deseado, o bien pueda encauzarlos para que la reciban de las instituciones correspondientes.

Finalmente, se aprecia la urgente necesidad para el establecimiento de instituciones educativas a nivel preescolar que encaucen al niño hacia una adquisición y desarrollo de sus aptitudes, cualidades y capacidades que requiere la sociedad actual.

B I B L I O G R A F I A

- AZCOAGA, J.E. Criterios para diferenciar los trastornos del niño. 2 ed. Rosario, Argentina Ed. Biblioteca S.A. 1972 -- 230 p.
- BARQUERO SEGOVIA, V. Los métodos activos en la educación general básica. 3 ed. Madrid. Ed. Escuela Española, 1962. 307 p.
- BERNACHON, J. Niños y adolescentes fatigados. 3 ed. Madrid E.-Barral, 1973. 160 p.
- BIMA, Hugo J. y Cristina Schiavoni. El mito de la dislexia. México, Ed. Ateneo-Nuevomar, 1978, 236 p. (colección psicopedagógica).
- BUEN HOGAR. n.8, México, abril 1977. Publicaciones Continentales de México S.A.
- CABALLERO, A. Diagnóstico y técnicas de trabajo intelectual. 7 ed. Bilbao. Ed. Inapp, 1968. 168 p.
- CLAUSS, G. Y H. Hiebsch. Psicología del niño escolar. 2 ed. Tr de H. Boettcher, México, Ed. Grijalbo, 1966, 303 p. (colección pedagógica).
- CORREDERA SANCHEZ, Tobías. Defectos en la dicción infantil. 2 ed. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1976, 186 p.
- DEWEY, John. La escuela y la sociedad. 3 ed. Tr. de D. Barnés. Madrid. Ed. Beltrán, 1959.
- DI GIORGI, Piero. El niño y sus instituciones. 4 ed. Tr. de Paulino García Moya, México, Ed. Roca, S.A. 1977. 139 p. (Colección Roca Pedagógica).

- DE QUIROS, Julio B. y M. Della Cella. La dislexia en la niñez. 3 ed. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965. 315 p.
- EDUCACION IBEROAMERICANA, Tomo III N.43, México, Nov. 1957.
Editada por el Servicio de Información de los E.E. U.U.
- FERRINI, María Rita. Bases Didácticas. 3 ed. México, Ed. Progreso, S.A. 1975. 111 p.
- JADOULLE, Andrea. Aprendizaje de la lectura y la dislexia. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1966, 236 p.
- JIMENEZ Y CORIA, Laureano. Organización escolar. 7 ed. México. Ed. Porrúa, 1979. 391 p.
- LARROYO, Francisco. Historia General de la Pedagogía. 14 ed. México, Ed. Porrúa, S.A. 1977. 800 p.
- LEMUS, Luis Arturo. Pedagogía. Temas fundamentales. 3 ed. Buenos Aires, Ed. Kapelus, 1980. 305 p.
- LUZURIAGA, Lorenzo. Pedagogía. 9 ed. Buenos Aires, Ed. Losada, S.A. 1967. 313 p.
- MAUCO, Georges. Psicoanálisis y educación. 3 ed. Buenos Aires, Ed. Carlos Lolé, 1969. 342 p.
- MAKARENKO, Anton Semionvitch, Metodología de la labor educativa. Tr. de Ma. Luisa Urendi, México, Ed. Grijalbo S.A., 1969, 194 p. (Colección pedagógica).
- MEJIAS, J. Disencias y psicopedagogía, Valencia, XIII Reunión Anual de la Sociedad Española de Psicología, 1969.

NERICI, Imideo Giuseppe. Hacia una didáctica general dinámica
9 ed. Tr. de J. Ricardo Nervi, Argentina, Ed. Kapelusz,
1979. 541 p.

PAREDES, Manuel. Aquí se adapta el niño. No. 212-213,
Madrid. Ed. Por revistas de la educación, 1975. 50 p.

SOLER FIERREZ, E. Las enseñanzas de recuperación. Revista -
Bordón No. 195. Madrid, 1973. 215 p.